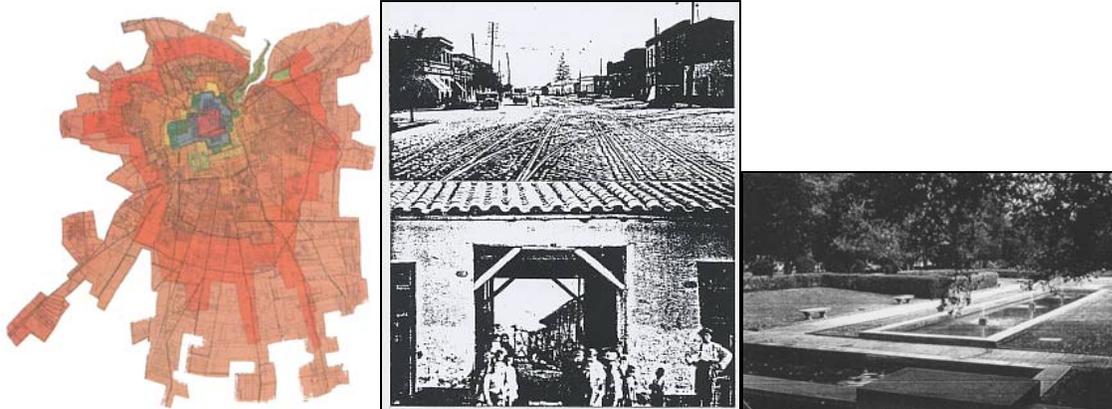


Universidad Central. Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje.

Centro de Estudios Arquitectónicos, Urbanísticos y del Paisaje.



Espacio Público y Arte Cívico en Santiago, 1930-1950.

Una lectura a través de proyectos singulares.

Beatriz Aguirre Arias.

Santiago, julio de 2005.

Indice

INTRODUCCIÓN.....	2
1. EL CONTEXTO POLÍTICO DE LA ÉPOCA.	6
2. LOS COMIENZOS DEL SIGLO XX: EL AMBIENTE CULTURAL Y LAS IDEAS MODERNAS ACERCA DE LA CIUDAD.	12
3. LA CIUDAD DE SANTIAGO, BRUNNER Y SUS PROPUESTAS: URBANISMO CIENTÍFICO Y ARTE CÍVICO... 16	
3.1. UNA PROPUESTA MODERNA DE ESTRUCTURA URBANA PARA EL “GRAN SANTIAGO”.	26
3.2. UNA POLÍTICA DE HABITACIÓN POPULAR.	30
3.3. DISEÑO DE UNA RED DE TRANSPORTE SUBTERRÁNEO PARA LA CIUDAD.	32
4. EL PAPEL ARTICULADOR DEL ESPACIO PÚBLICO MODERNO EN LA CIUDAD.	34
5. ESPACIO URBANO Y ARTE CÍVICO: ALGUNOS PROYECTOS SINGULARES.....	39
5.1. PROYECTO DEL BARRIO CÍVICO.....	39
5.2. EL PARQUE BUSTAMANTE, EL PARQUE PROVIDENCIA Y LA AVENIDA DIAGONAL ORIENTE.....	45
5.3. LA VIVIENDA POPULAR Y SU NUEVO LENGUAJE ESPACIAL.	48
6. LA CONSOLIDACIÓN DEL BARRIO COMO ESPACIO PÚBLICO.	57
7. EL BARRIO MAPOCHO: ESPACIO PÚBLICO Y PENSAMIENTO URBANO.....	62
8. CONCLUSIONES.....	64
9. BIBLIOGRAFÍA.	70
9.1. LIBROS.....	70
9.2. ARTÍCULOS Y DOCUMENTOS DE TRABAJO.	72
9.3. DIARIOS Y REVISTAS.	73

Introducción.

Cuando nos situamos en los comienzos de la década del treinta en nuestro país tenemos la percepción que los antiguos problemas de la ciudad de Santiago se mantenían vigentes, pese a los esfuerzos y denuncias que por largo tiempo se venían haciendo. Sin embargo, el inicio de este período marca el comienzo de un período de crisis en las relaciones sociales como lo demuestra el papel que le correspondió al espacio público, indicador que en alguna medida da cuenta de la forma en que se desenvuelve la convivencia democrática, destacándose en consecuencia la urgencia de implementar soluciones urbanísticas tendientes a reunificar un tejido social que se mostraba disgregado y disperso.

Se encontraba aún presente la idea de ciudad opuesta a la naturaleza, donde la primera estaba asociada al infierno con lacras como el crimen, la pobreza y la prostitución. La naturaleza por el contrario remitía a un espacio bucólico, desprovisto de contrastes y depositaria del sentido de un orden perdido. Unido a esto, las condiciones de insalubridad que afectaban a la vivienda obrera eran, sin lugar a dudas, otro indicador potente que se manifestaba en una ciudad que se hacía cada vez más compleja. Otras preocupaciones de fuerte significación para ciertos sectores ciudadanos lo constituía la importancia y el papel de la educación, la forma en que la ciudad debía enfrentar su transformación, la relación centro periferia, los métodos a emplear y los modelos a seguir, etc., problemas que expresaban significativamente la discusión acerca de la manera cómo el país debía insertarse a la modernidad.

La modernización en este sentido se entendía como la necesidad de construir instrumentos urbanísticos y políticos que relacionaran la esfera del progreso civil con la integración política ciudadana, sin considerar necesariamente la procedencia de éstos ni sus particularidades. Es en este aspecto donde se define una gran contradicción entre los avances que afectaban principalmente las relaciones culturales e ideológicas en nuestro país con la construcción del Estado moderno, entendiendo a éste “como fuente de legitimidad y un espacio a dominar necesariamente, pero también como un campo de batalla donde se miden las fuerzas, y donde el mismo poder de las minorías sociales puede ser seriamente

amenazado”¹. América desarrolló, según N. García Canclini, una modernización peculiar o incompleta lo que contribuye a explicar su imperfección – respecto de un supuesto modelo ideal – que estaría dado por “la falta de logros absolutos en relación a los movimientos básicos que constituyen la modernidad”². Para entender la modernidad americana se ha hablado de “culturas híbridas”, de “modernización débil”, haciendo referencia al precario industrialismo y las mejoras de la vida urbana, al menos la de la élite y a la particular fricción entre modernización socio-económica y modernidad cultural se revelará con intensidad en el caso americano³.

Como parte de los proyectos modernizadores relativos a la ciudad se hacía urgente diferenciar claramente entre la comuna de Santiago (el centro histórico) y el resto del tejido urbano, pronunciarse acerca del crecimiento de la periferia, abordar una nueva forma de concebir la vivienda, etc. Estos problemas ya se hacían notar desde los comienzos del siglo XX cuando la periferia empezó a concentrar funciones y relaciones que la hizo adquirir un peso específico propio dentro de la estructura urbana (concepto de centralidad). La ciudad avanzaba sobre su periferia pero, lejos de culturizarla, fue creando un tejido urbano cual metáfora de su barbarie, rasgo completamente moderno. En este aspecto ciudad y periferia coincidirán en ser la expresión de la abstracción racional capitalista.

En la ciudad empezaron a cobrar sentido acciones para su embellecimiento como planear grandes parques, el trazado de diagonales y vías que permitieran relacionar con fluidez sus diferentes espacios, grandes intervenciones en obras de infraestructuras urbanas como ferrocarriles, subterráneos, puertos, instalaciones industriales como silos, frigoríficos, grandes mercados urbanos acopiadores de materias primas, los sistemas de alcantarillados y de agua potable, las redes de electrificación urbana, etc., que incorporaron tecnología proveniente de los países centrales (originariamente británica, alemana, belga y aún italiana y estadounidense). *La construcción técnica de la ciudad moderna americana aparece de*

¹ Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II. Actores, identidad y movimiento*. LOM Ediciones. Santiago, abril de 1999, p. 47.

² Citado por Roberto Fernández. *El laboratorio americano. Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva Madrid, 1998, p. 120.

³ Ver, entre otros, R. Fernández. *El laboratorio americano, op. cit.* Cristián Fernández Cox. *Arquitectura y Modernidad Apropriada*. Tres aproximaciones y un intento. Taller América. Santiago, 1989. Patricio Rodríguez-Plaza. “La Ciudad Latinoamericana. Apuntes sobre su conocimiento teórico y sus usos cotidianos”. En: *Cuadernos de Estética en Línea N° 1*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Filosofía, Instituto de Estética.

esta manera fuertemente influida por países y ciudades que ya hablaban de modernización previa.

También es importante hacer referencia aquí a la importancia que asumirá la nueva noción de espacio público, entendiendo por tal al espacio urbano que expresa en buena medida las relaciones entre la sociedad civil y el estado, área de expresión de las relaciones humanas y de poder que dan identidad y coherencia a la ciudad. También se puede sugerir bastante acerca de la formación de nuestra cultura urbana, es decir, una cultura que en el caso de Santiago sólo comenzó a cimentarse durante las primeras décadas del siglo pasado. En consecuencia, el espacio público sería el lugar entendido “como el producto de una colisión, fugaz e inestable, entre forma y política [...] es espacio público en tanto es atravesado por una experiencia social al mismo tiempo que organiza esa experiencia y le da formas”⁴.

En este contexto, la presencia del arquitecto vienés Karl Brunner en Santiago constituyó y podría entenderse como un tiempo de enseñanzas modernas acerca de la forma como se debían analizar y entender los problemas urbanos, período que de alguna manera marcará un punto de inflexión significativo⁵. Él representó un cambio en cuanto a la forma y fondo de las medidas urbanísticas y, asimismo, fue el actor que encarnó parte de los cambios que estaba implementando el naciente estado nacional desarrollista.

Este profesional invitado como asesor del gobierno y como profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile, introdujo en el país las bases de lo que se denominó “*urbanismo científico*”, una nueva forma de intervenir en los problemas de la ciudad empleando para ello estudios sectoriales y fuerte interacción con nacientes disciplinas. La propuesta urbanística debía dar cuenta de este proceso moderno, complejo, multidimensional y dinámico. Producto de su segunda misión (1934) fue el “Plano Oficial de Urbanización de la Comuna de Santiago”, propuesta de una visión urbana amplia, la

⁴ Adrián Gorelik. *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires, 1998, p. 2. Para Europa en el siglo XVII y siguientes, el clásico y pionero estudio de Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Ediciones Gustavo Gili, S.A. México D. F., 1991 (Original: 1962).

⁵ Ver documento de trabajo CEAUP: B. Aguirre y S. Castillo. *El Espacio Público Moderno. Sueños y Realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile (1929-1934)*. CEAUP, FAUP, Universidad Central. Santiago, marzo del 2004.

inter-comunal, donde se introdujo el concepto de “Gran Santiago”. Sus aportes podrían sintetizarse en un cuerpo de recomendaciones para la ciudad y los barrios periféricos que quedaron expresados en un conjunto de conferencias y en el proyecto: “*Ciudad de Santiago: estudio del futuro ensanche*”. En sus propuestas además es posible percibir una clara visión de lo que se ha denominado “*arte cívico*” como conciencia e idea de ciudad, como proyecto urbano y como práctica y, desde esta óptica, Brunner aportó al discurso y a los proyectos urbanos criterios en este sentido. La falta de una conciencia pública activa y de una fuerte cultura citadina conspiraron para hacer de este proceso algo más significativo.

La partida de Brunner de Chile coincidió con su última participación pública. Esta se llevó a efecto en el Primer Congreso Nacional de Arquitectura y Urbanismo celebrado entre el 17 y el 22 de diciembre del año 1934, evento organizado por la Asociación de Arquitectos de Chile. Su ponencia podría calificarse como la de un maestro entregando el relevo a una nueva generación, la misma que lo siguió atentamente desde su arribo y aprendió de sus apreciaciones sobre los conceptos de urbanismo, espacio público, arte cívico y otros. Con su alejamiento permanecerán un conjunto de ideas y proyectos emblemáticos que buscaron implementarse y un selecto grupo de personas que, ligadas profesionalmente, intentaron asumir, implementar⁶ y difundir sus enseñanzas⁷.

¿*Cómo pensar la ciudad de Santiago?* Para responder esta pregunta pueden seguirse varios caminos, enfocar diferentes dimensiones de su materialidad y de su cultura multiforme a lo largo del tiempo. La mirada que aquí se presenta es sólo una de ellas y sería interesante poderla complementar con otros enfoques como el de la ensayística (con su visión del territorio como vehículo y encarnación de la identidad nacional), los relatos de viajeros, la fotografía, la pintura, la poesía, la prosa, el cine, entre otros. Es seguro que todas estas visiones no conducirán a una sola historia, ni a una imagen ni a una narración pero, permitirían asomarnos a los diferentes intersticios que la ciudad va dejando en el tiempo y el espacio.

⁶ Así fue como, por ejemplo, desde el Ministerio de Obras Públicas el arquitecto Luis Muñoz Maluschka logró concertar a los Departamentos de Ferrocarriles, Vialidad y Obras Sanitarias para llevar adelante importantes reformas urbanas y proyectos ya discutidos con el profesor vienés. Entre ellos pueden destacarse la propuesta del parque Bustamante, la apertura de la avenida Diagonal Oriente, el proyecto de remodelación para el Barrio Cívico y la apertura de la avenida Bulnes, entre otras.

⁷ En el año 1935 los arquitectos Waldo Parraguéz y Enrique Gebbard fundaron la primera revista ARQ, publicación que sirvió como poderoso difusor de los principios de la arquitectura moderna y de denuncia social ante la desmejorada condición habitacional de las clases populares.

A la luz del proceso histórico y socio-cultural de la época, el trabajo que a continuación se desarrolla está comprendido en el período que transcurre entre los años 1930 y 1950. Se han elegido estos años porque se intenta, en primer lugar, entender y discutir las ideas y el legado de la misión de Brunner en nuestro país para posteriormente visualizar, a través de algunos proyectos que se materializaron, sus impactos. Especial referencia se hará a lo que significó el urbanismo científico y el arte cívico, principales instrumentos propuestos de intervención en la ciudad y que se expresaron en los proyectos formulados.

Será mediante ciertas intervenciones urbanas que se pensaron y desarrollaron en este período (otras cayeron en el olvido) las que posibilitarán leer la interrelación entre la ciudad pensada, las prácticas discursivas y su expresión en un sistema de signos del afán modernizador. Operacionalmente se han distinguido además algunos niveles en que estos proyectos impactaron al cuerpo social, entre ellos: a) los referidos a la vida cotidiana (del habitar y del hábitat)- en especial los intentos de intervenir en el ámbito de la vivienda; b) aquellos correspondientes a la ciudad en su conjunto (el poder de los nuevos modelos y de la cultura como globalidad)- el proyecto del barrio cívico y, c) los que incidieron en las características que fue adquiriendo el paisaje urbano en tanto sistema de espacio-tiempo particularizado (el modelo de ciudad al que se remitían).

En términos metodológicos, al interior de esta dimensión de análisis se han escogido hitos o proyectos considerados representativos de los cambios experimentados por la ciudad en estos años. Finalmente se pretende establecer un análisis relacional entre las dimensiones generales y los proyectos analizados con el fin de leer complicitad, determinación o causalidad entre los diversos fenómenos.

1. El contexto político de la época.

Los cambios se producían con lentitud y los acontecimientos lo demostraban. Algunos historiadores han caracterizado la década del 30 como un período en el que el control que la élite decimonónica ejercía sin contrapesos sobre el Estado, comienza a ser disputado

seriamente por fuerzas de distinto signo político⁸. Un indicador de estos cambios fueron las polaridades que se comienzan a perfilar y que se expresaron en diversas organizaciones sociales como la Confederación de la Producción y del Comercio (agrupación de empresarios), la Confederación de Trabajadores de Chile (obreros sindicalizados), nuevos partidos políticos, entre otras. Sin embargo, la situación de cambios señalada y las convulsiones posteriores no lograron quebrar, en profundidad, las relaciones al interior de las elites chilenas, la que permaneció compacta y homogénea:

“con intereses económicos diversificados, con tradiciones que se hunden en su condición de clase dirigente indisputada en el siglo XIX, todo lo cual les lleva a compartir una común visión de los problemas del país y de una situación respecto a éstos, visión que se plasma, más que en un discurso teórico, en una identidad de clase, reflejado en hábiles estrategias políticas que le permiten enfrentar con éxito hasta mediados de los años 60, las demandas de redistribución del poder y de la riqueza provenientes de la izquierda”⁹.

Esta forma de dominación oligárquica significaba que quedaban excluidos de la participación en el juego político vastos sectores de la población, obviamente los campesinos, la mayor parte de los sectores populares urbanos e incluso importantes grupos medios, de manera que “los preceptos jurídicos- por ejemplo los de ciudadanía- no operaban de igual manera para todos y se tendía a restringir la participación política a los miembros de una élite, formada por los grupos propietarios de tierras, burguesía comercial, financiera, minera y otros grupos similares”¹⁰.

En este contexto, las fuerzas de derecha canalizaron su respuesta dentro del orden institucional diseñado por la Constitución de 1925 y, a su juicio, tenían muy claro en qué consistía aquello esencial que debía ser preservado y lo que estaba fuera de los límites de la negociación: “su capacidad para neutralizar el reformismo descansaba en su fuerte representación parlamentaria, fruto a la vez de su control del voto campesino, de su

⁸ “Como bien apunta Rafael Sagredo en su estudio sobre los trabajos referentes a estos grupos sociales, los estudiosos no se han preocupado de precisar qué entienden por élite. El término se emplea indistintamente como sinónimo de “aristocracia”, “burguesía”, “oligarquía”, “patriado”, “grandes familias”, “autoridades”, “personajes políticos”, “familias más importantes”, “altos grupos sociales”, “familias influyentes”, “grupos dirigentes”, “sectores sociales elevados” o “fronda aristocrática”. Probablemente, lo único que sea general a todas estas categorías sea su referencia a una entidad local, nacional y chilena.”

Fuente: G. Salazar y J. Pinto. *Historia contemporánea II, op. cit.*, p. 32

⁹ Sofía Correa Sutil. “El pensamiento de la derecha en Chile y la UDI”. En: *Revista de Crítica Cultural* N° 27. Santiago, noviembre 2003, p. 27.

¹⁰ Enzo Faletto. “La Arquitectura como Documento Social”. En: Mirta Halpert (Editora). *Otras Miradas, Otras Preguntas. Ciudad y Arquitectura*. Ediciones Universidad Central. Santiago 2001, p. 110.

capacidad y disposición a practicar la compra de votos en un mercado electoral urbano, más la articulación de redes clientelísticas, sumado a adhesiones de larga data en sectores medios preferentemente”¹¹. Esta situación reflejaba que “los partidos conservaban muchos de los rasgos del carácter que habían tenido en el período parlamentario, llegando al Congreso (como pensaban algunos) no por el crecimiento indiscutible de sus hombres, sino exclusivamente por los recursos de que dispone”¹².

Lo que se ha descrito da cuenta de la gran contradicción que se vivía en el proceso de construcción de la ciudad moderna donde se enfrentaban un conjunto de ideales e imaginarios con una realidad social precaria. Enzo Faletto señala al respecto:

*“En América Latina no es difícil señalar, para la época, la existencia de una enorme distancia entre el sistema ideológico, reflejado en las concepciones políticas e incluso en las concepciones institucionales y la propia realidad social. El problema del Estado, como realidad política en América Latina, es el de la no concordancia entre fórmulas ideológicas (por ejemplo las constituciones) y la realidad social. Los Estados se dan a menudo una estructura institucional inspirada en el liberalismo: Ejecutivo, Parlamento y Sistema Judicial autónomos, se crean instituciones liberales como las universidades u otros, pero las formas de dominación social y los patrones de comportamiento son del tipo oligárquico y tradicional”*¹³.

Acontecimientos como la agitación política del fascismo, la guerra civil española y la segunda guerra mundial ocasionaron trastornos en las relaciones de intercambio económico de nuestro país con Europa generándose, a consecuencias de ello, un cierto aislamiento de ese continente que hizo que la situación económica y social se mostrara aún más difícil. La Gran Depresión de 1929-30¹⁴, iniciada en los EEUU, sacudió al mundo occidental y en Chile ocasionó profundos impactos en el sistema productivo. Así, se señala:

“La crisis tuvo repercusiones catastróficas en el país. El Informe de la Liga de las Naciones, World Economic Survey 1932-1933 daba cuenta de que Chile era la nación más golpeada por la crisis. Se

¹¹ S. Correa S. *El pensamiento de la derecha...*, op. cit., p. 28.

¹² Simón Collier y William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press. Madrid 1999 (1996), p. 211.

¹³ E. Faletto, *La Arquitectura como Documento Social*, op. cit., p. 109.

¹⁴ Es importante reconocer como señala Gabriel Palma: “que las dos décadas posteriores al inicio de la primera guerra mundial deben ser analizadas como una unidad, cuya característica es la inestabilidad externa y la transformación consecuente del modelo de desarrollo local. La crisis que comenzó en 1929 afectó el grado pero no la naturaleza del cambio hacia una estrategia de desarrollo ‘hacia adentro’”. Fuente: Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: de Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: *Nueva Historia N° 8*, Londres 1983, p. 182.

señalaba que mientras el promedio del comercio mundial había caído en un 26.5% entre 1929 y 1932, en Chile había sido de un 70%”¹⁵.

El sector de la minería (la industria del salitre proporcionaba al fisco su mayor entrada) constituyó uno de los problemas más difíciles de solucionar dadas sus estrechas interrelaciones con otras actividades. Las cifras son elocuentes al señalar que las exportaciones de salitre cayeron en un 90%; las exportaciones de cobre en un 61%; las exportaciones agrícolas en un 86% en los años que van de 1929 a 1932 y, al déficit fiscal se sumó la hacienda pública declarada oficialmente en quiebra¹⁶. Otro artículo da cuenta de este hecho:

“La industria salitrera ocupa normalmente más de 60 mil obreros; consume gran parte de la producción agrícola, ganadera y manufacturera del centro y sur del país; proporciona los fletes necesarios a la vida económica de la Marina Mercante Nacional y a los ferrocarriles del Norte; y finalmente, contribuye al Presupuesto Nacional de Entradas con una cifra normal de 250 a 300 millones de pesos”¹⁷.

La paralización de la construcción también fue un hecho significativo y de gran impacto. En el año 1932 el número de contratos comprometidos de estas empresas había disminuido en un 66% con respecto a 1929¹⁸. La aceleración del fin de la etapa salitrera y la complicación de los demás sectores económicos trajo consigo por lo que un número apreciable de trabajadores se trasladaron a las ciudades, en especial a Santiago, en busca de trabajo¹⁹. Esta etapa en consecuencia estará marcada por estos hechos no sólo en el país, sino que en casi todas las ciudades de América Latina. Al respecto José Luis Romero plantea que:

“Explosión demográfica y éxodo rural se combinaron para configurar un fenómeno complejo e incisivo, en el que se mezclaba diabólicamente lo cuantitativo y lo cualitativo, cuyo escenario serían

¹⁵ Ricardo Nazer A. y Gerardo Martínez R. *Historia de la Compañía de Consumidores de Gas de Santiago, S.A. GASCO. 1856-1996*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Impresora y Editora Ograma S.A. Santiago, agosto 1996, p. 181.

¹⁶ *Ídem* cita anterior.

¹⁷ Citado en: Patricio Bermejo. “Prosperidad económica bajo Carlos Ibáñez Del Campo, 1927-1929”. En: *Historia*, Vol.24, 1989, p.30.

¹⁸ Datos tomados de: Armando de Ramón. *Santiago de Chile (1541-1991). Historia de una sociedad urbana*. Editorial MAPFRE, S.A. Madrid 1992, p. 257.

¹⁹ Según el IX Censo de 1920, la capital tenía 507.296 habitantes, cifra abultada en comparación con los 332.724 censados en el año 1907. Para el X Censo realizado en 1930, el número aumentó a 712.533, siendo, además de la de Santiago, las comunas de Quinta Normal, San Miguel, Ñuñoa y Providencia las que tuvieron un mayor crecimiento demográfico.

*las ciudades elegidas para la concentración de esos inmigrantes desesperados y esperanzados a un tiempo*²⁰.

Se dieron además una serie de intentos frustrados de reforma, como el reformismo alessandrista y el militar, los que no lograron conducir a un efectivo cambio. Con el paso del tiempo otras fuerzas fueron capaces de conquistar una significativa proporción del electorado y de articular alianzas amplias lo que le permitió al Frente Popular llegar a La Moneda en 1938. El triunfo del Frente Popular (1938-1947) fue el que posibilitó el reemplazo en el gobierno de los partidos políticos oligárquicos por nuevos personajes y grupos profesionales y técnicos con ideales desarrollistas y mesocráticos pertenecientes, en muchos casos, a las capas medias. La consolidación de estos gobiernos radicales que en general se los ha definido como progresistas, tolerantes y moderados significaron un cambio decisivo y el inicio del proceso de modernización del país, principalmente en lo que fue la industrialización orientada al mercado interno²¹. Por industrialización se entenderá el conjunto de medidas tomadas para enfrentar esta crisis caracterizada por una intervención estatal fuerte y un énfasis en un crecimiento “hacia adentro” destinado a potenciar los recursos propios.

Por su parte, el énfasis en el fomento de la educación masiva configuró el marco cultural que posibilitó y respetó la expresión de la emergente clase media chilena, conglomerado heterogéneo de creciente gravitación en los años siguientes.

*“En Chile la clase media está asociada, entre otras cosas, con el desarrollo de la educación, el sueño de la organicidad económica, las tradiciones intelectuales y la creatividad artística y literaria. Su historia discontinua de pactos y desvíos, la ambigua zozobra de sus alianzas políticas y sociales, le han dado un rasgo de indefinición”*²².

La mayor intervención del Estado en la economía se ampliará después de 1939 con la adopción de la estrategia de sustitución de importaciones. Esta estuvo encaminada a mitigar

²⁰ José Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina, abril del 2004 (2001), p. 323.

²¹ El llamado Frente Popular y los gobiernos de Pedro Aguirre Cerda (1938-41), Juan Antonio Ríos (1941-43) y Gabriel González Videla.

²² Carlos Ossa y Nelly Richard. *Santiago imaginado*. Convenio Andrés Bello, Armando Silva (ed). Distribuidora y Editora Aguilar, Altea, Taurus y Alfaguara S.A. Colombia 2004, p. 95.

los efectos derivados de la complicada situación exterior y a enfrentar el terremoto de enero de 1939 que dejó en grave estado las provincias del sur y al descubierto las precarias condiciones económicas y sociales del país. Esta tragedia obligó al Estado a definir una política económica de fomento para superar la crisis, para lo cual se crearon organismos estatales como la Corporación de Reconstrucción y Auxilio y la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO).

Los sectores populares entraron masivamente a la política recién hacia el año 1952 con Carlos Ibáñez del Campo a través de un movimiento típicamente populista. Hasta entonces, la democracia chilena funcionaba con muy poca gente, no más del 10% de la población²³. Fue en esta elección cuando se duplicó la participación electoral que se había mantenido constante durante decenios, alrededor de los 300 ó 400.000 votantes. Este aumento de la población votante no se explica, como algunos podrían creer, por la incorporación del voto femenino porque en realidad votaban muy pocas mujeres²⁴. Este aumento se debió principalmente al voto masculino y correspondió a sectores populares urbanos que en el marco de la ampliación de la participación pública, se sintieron atraídos por la figura de Ibáñez con su emblemática “escoba” destinada a barrer con los poderosos. Los datos muestran que fue la irrupción de éstos los que lograron el triunfo de Ibáñez, quien ganó con mayoría absoluta en las grandes ciudades: Santiago, Valparaíso, Antofagasta, etc.²⁵

Los gobiernos de estas décadas construyeron sus triunfos sobre la base de alianzas o coaliciones electorales. No obstante ello, la situación general mostraba una gran inestabilidad al momento de gobernar porque si bien los grupos ganaban electoralmente, el control y la mayoría en el congreso seguía en manos de la oposición. El gobierno de Pedro Aguirre Cerda por ejemplo, tuvo logros significativos en materia habitacional y en educación, incentivó la formación de asentamientos agrícolas y creó la CORFO²⁶, sin

²³ “La Constitución de 1925 había establecido una representación proporcional y este complejo sistema (creación del belga Víctor D’Hondt) incentivaba la fragmentación partidaria al tiempo que limitaba las posibilidades de los partidos insurgentes (especialmente los de izquierda) para desafiar el orden existente. Además, el gobierno se negó por mucho tiempo a redistribuir los distritos electorales según los cambios que había experimentado la población. Esto benefició al campo, controlado por la derecha, a expensas de las ciudades, bastiones de la izquierda. La venerable tradición de la compra de votos, también persistió hasta bien entrada la década de 1950”. Fuente: S. Collier y W. F. Sater. *Historia de Chile, op. cit.*, p. 211.

²⁴ Las mujeres tuvieron derecho a voto para las elecciones nacionales del año 1949.

²⁵ En las elecciones de 1952 Ibáñez obtuvo el 46,8% de los votos, contra el 27,8 de Matte, el 19,9% de Alfonso y el 5,5% de Allende.

²⁶ La creación de la CORFO significó el fortalecimiento del proceso de industrialización financiado sin crédito externo, poniéndose en marcha una serie de planes que se relacionaban con urgentes necesidades de desarrollo económico y que se vinculaban con necesidades básicas de la industria nacional.

embargo, muchos de otros objetivos propuestos al inicio de su mandato no pudieron llevarse a cabo por no contar con la aprobación del congreso.

Si bien esta época fue importante desde el punto de vista económico y político, las innovaciones urbanas que se discutieron a nivel nacional, también fueron de gran significación en el período que aquí comienza y que se despliega hasta los años 1950. Las transformaciones se expresaron también en las sociabilidades, en el interés o en el rechazo a los modelos europeos y en la relación con otros grupos sociales. Los nuevos medios de transporte (se masifica el empleo del auto, los ferrocarriles), la difusión de medios de comunicación como el cine, los teléfonos y los artefactos domésticos irrumpen en la vida de los hogares y en la movilidad de las personas comenzando a configurarse un estilo de vida diferente. Como bien ha señalado S. Rinke: “por supuesto, sólo una pequeña porción de la población, las clases media y alta, podían participar en la cultura del consumo, aunque en cierto modo, la clase trabajadora también pudo beneficiarse”²⁷. *Todos estos acontecimientos sociales y culturales en su relación público-privado, impactará la estructura y los espacios de la ciudad y se intensificará la necesidad de implementar planes (con algunas de las ideas formuladas con anterioridad) aprovechando las condiciones políticas del momento.*

2. Los comienzos del siglo XX: el ambiente cultural y las ideas modernas acerca de la ciudad.

Hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX la mentalidad urbanística inherente a los planos de intervención en las ciudades, mostraban un enfoque que priorizaba la importancia de las infraestructuras y el tráfico urbano (R. Baumeister y J. Stübben ²⁸). Simultáneamente a ello, se discutían leyes sanitarias, dadas las condiciones de extrema insalubridad que mostraban las ciudades, avanzaban los estudios de zonificación y había una especial sensibilidad hacia la incorporación de áreas verdes considerando sus efectos beneficiosos

²⁷ Stefan Rinke. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago 2002, p. 47

²⁸ Reinhard Baumeister (1938-1917), ingeniero u urbanista, autor del primer manual completo de urbanismo, obra que introdujo por primera vez el principio de zonificación en su artículo “Las ampliaciones urbanas en sus aspectos técnicos, normativos y económicos”, publicado en 1876. Joseph Stübben (1845-1936) cuya obra es un denso tratado de estética y de técnica de construcción de ciudades en función del proyecto y ejecución del plan regulador, de la sistematización del equipamiento urbano y de las instalaciones, zonas verdes y parques.

para la salud física y mental de los habitantes urbanos. Esta visión higienista, de alguna manera, sentaba las bases para el desarrollo de un nuevo concepto, el de preservar la naturaleza por sobre el su apropiación indiscriminada.

Dentro de este contexto, algunas corrientes de pensamiento mostraban gran influencia en la mentalidad urbanística de estos primeros años del siglo XX. Este entorno cultural hacía posible la discusión de diferentes ideas y propuestas acerca de los males que presentaba la ciudad, muchas de las cuales tenían su base en el siglo XIX y surge, como diferentes autores lo han señalado, de la consideración de estas dificultades. Entre estas corrientes podríamos mencionar:

- La filosofía y estética del Gesamtkunstwerk (obra de arte total) y la tradición compositiva de la École Beaux Arts, de París. Esta tradición compositiva, bastión del academicismo, consideraba que el arte no era otra cosa que la expresión del orden, su plasmación visual. Impulsada por arquitectos y diseñadores de Viena tuvo una gran influencia en el diseño de los edificios y sus alrededores, considerados ambos la unidad de diseño.

- Las ideas difundidas de Camilo Sitte y el denominado Urbanismo de Composición. La mentalidad urbanística de esta época tendía a priorizar planos en los que las infraestructuras y el tráfico urbano tenían una importancia central. La incorporación de áreas verdes y reglamentaciones higiénico-sanitarias estaban considerando sin lugar a dudas la protección de la salud en ciudades terriblemente degradadas.

Dentro de este contexto general había surgido la figura de Camilo Sitte con su obra “*Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*”, publicada por primera vez en Viena²⁹, la que aportó un enfoque urbanístico radicalmente distinto del vigente. Sus postulados alcanzaron enorme difusión en su época debido a su singularidad y a la novedad que significaba estudiar la construcción de la ciudad desde un punto de vista artístico. Para ello había analizado un conjunto de ciudades europeas que se habían mantenido en buen estado desde la época medieval, y, de la aparente casual disposición de sus plazas, calles,

²⁹ Camilo Sitte. *Construcción de Ciudades según Principios Artísticos*. Editorial Canosa. Barcelona, 1926. (Traducción de la primera edición alemana que data del año 1889).

edificios y monumentos, extrajo principios claros de composición y vialidad que le permitieron juzgar las realizaciones de su tiempo. Su aporte más relevante señala que el espacio urbano es el protagonista del diseño de la ciudad por lo que debiera ser de gran prioridad la forma en que se éste y sus pantallas laterales se conforman.

De esta manera puso de relieve los problemas del diseño de la forma urbana ligándola a su calidad, en una clave completamente nueva a la postulada por los higienistas o administradores decimonónicos. A la aparente rigidez, al énfasis dado a los problemas técnicos como el tráfico y las infraestructuras y a la ambigüedad de los planos de expansión, principalmente los alemanes, contraponen la consideración de los problemas ambientales de composición, las particularidades topográficas, los efectos perceptivos, los escorzos y ambientes cerrados.

Esta defensa de principios compositivos en ambientes cerrados deja fuera de reflexión los fundamentos y el sentido de su desarrollo. La ciudad es apreciada como un objeto reproducible, fuera del proceso temporal.

Durante las décadas que siguieron a la publicación de este ensayo se produjo abundante debate entre urbanistas y se lo cita frecuentemente en las controversias que oponían las áreas verdes estéticas de las sanitarias, parques para la contemplación pasiva de aquellos orientados a la recreación activa y al compromiso social; la importancia del diseño formal en oposición al natural, etc.³⁰

- Influencia de las ideas postuladas por Ebenezer Howard.

La experiencia americana de las nuevas ciudades con la señera publicación *Garden Cities of To-morrow* (1898, 1902) de Ebenezer Howard y de las verdaderas ciudades jardín, como Hampstead Gardens, primer suburbio-jardín, cerca de Londres³¹. No obstante la imagen generalizada de la idea de “ciudad jardín”, en su teoría también puede leerse una fuerte

³⁰ Camilo Sitte. “Apéndice: Del empleo de la vegetación en las ciudades”. En: *Construcción de Ciudades según principios artísticos*, op. cit.

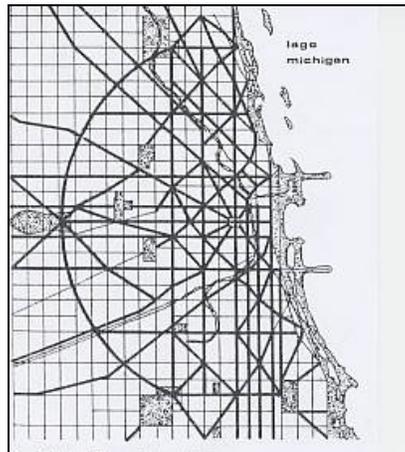
³¹ 1904- Letchworth, primera ciudad-jardín que se construye sobre el modelo económico de Howard,
1909- Hampstead, a 8 Km. De Londres, primer suburbio-jardín,
1919- Welwyn, primera ciudad-jardín en la que se combinan las teorías de Howard y la metodología práctica de Unwin

crítica a la conurbación no planificada y al monopolio del suelo que en los centros urbanos conduciría a la congestión y la explotación intensiva³².

- El movimiento de Ciudad Bella.

Nacido oficialmente en Chicago en torno a la Exposición Mundial de Columbia de 1893, una de las Ferias más importantes de todos los tiempos³³, surge como un intento de recuperación del proyecto arquitectónico a escala urbana y monumental (estrecha relación entre arquitectura y plan urbano). Su origen se encuentra en los bulevares y paseos de las grandes ciudades europeas del siglo XIX, realizados siguiendo el modelo de la reconstrucción de París hecha por Haussmann durante el reinado de Napoleón III y la contemporánea construcción del Ringstrasse de Viena. Su profeta fue Daniel Hudson Burnham, arquitecto de Chicago y responsable de la Exposición Mundial mencionada quien, junto a E.H.Bennet, fueron los autores del Plan para Chicago de 1909 considerado la máxima expresión de Ciudad Bella. Otro personaje destacado fue Charles Mumford Robinson, reconocido impulsor de este movimiento con su Plan para la ciudad de Oakland. Las ideas de Ciudad Bella, muy cuestionadas por cierto, se extendieron por todo el mundo y sus manifestaciones más espectaculares se dieron entre 1910 y 1935³⁴.

Plan para Chicago (1909). D. Burnham.



Fuente: P. Sica, *La Imagen de la Ciudad*, op. cit., p. 125.

³² Ver al respecto Paolo Sica. "El pensamiento urbanístico contemporáneo". En: *La Imagen de la Ciudad. De Esparta a Las Vegas*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1977 (1970, Italia).

³³ Ver: Peter Hall. *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX*. Ediciones del Serbal. Madrid, 1996.

³⁴ Ver al respecto Peter Hall. "La ciudad de los monumentos". En: *Ciudades del mañana*, op. cit.

- La importancia e influencia de las ideas de Werner Hegemann.

Hegemann, urbanista de origen alemán con estudios en universidades de Alemania, París y los EEUU, fue en cierta medida el continuador de Camilo Sitte con los postulados de arte urbano y de solución artística de los problemas de la ciudad moderna. Desarrolló un importante su rol en el movimiento internacional de planificación urbana y realizó extensos viajes dentro de Europa, en los E.E.U.U. y en América Latina (Argentina 1931). Ganó renombre dirigiendo las Exposiciones de Boston en 1909, la de Planificación Urbana en Berlín en 1910 y la de Dusseldorf, al año siguiente, las que fueron exitosos intentos de construcción teórica y de síntesis acerca de los problemas urbanos que por esos años se discutían. Logró además y dar cuenta a numeroso público de la complejidad que estos problemas significaban a través de variadas propuestas y ejemplos. Al respecto se ha señalado que:

*“Estas exposiciones, junto con los dos volúmenes escritos por Hegemann que documentan el evento, son considerados hitos en la disciplina emergente de la planificación urbana”*³⁵.

Fue además el creador de la prestigiada revista “Der Städtebau [Urbanismo], en algunos de cuyos números publicó Karl Brunner. De su producción teórica quedó un gran número de artículos y libros de enorme difusión, entre los cuales puede mencionarse *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*³⁶, escrito junto al arquitecto paisajista Elbert Peets. Esta publicación es anterior a *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos* que hiciera Le Corbusier sobre urbanismo en el año 1924³⁷.

3. La ciudad de Santiago, Karl Brunner y sus propuestas: urbanismo científico y arte cívico.

Los comienzos del siglo XX muestran la morfología del área central de la ciudad conformada por manzanas cerradas, con un predominio de viviendas de baja altura,

³⁵ Christiane Crasemann Collins. “Intercambios Urbanos en el Cono Sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina”. En: *Revista ARQ N° 31*. Publicaciones ARQ. Santiago, diciembre, 1995, p. 7.

³⁶ Werner Hegemann y Elbert Peets. *El Vitrubio Americano: manual de arte civil para el arquitecto*. Fundación Caja de Arquitectos. Barcelona 1992 (1922). Publicación conjunta: *The American Vitruvius: An Architects Handbook of Civic Art* (New York, 1922).

³⁷ *El Urbanismo de los tres establecimientos humanos*, 1924 (versión castellana 1981).

equipamiento disperso y construcciones institucionales que constituían los lugares más pregnantes de la estructura urbana. Esto fue cambiando y la noción de modernidad en la ciudad se empezó a entender principalmente con transformaciones radicales en el espacio urbano y con operaciones significativas en las infraestructuras. El concepto de modernización asociado con la creciente industrialización, indujo a la apertura de nuevos mercados, innovaciones en las infraestructuras energéticas, de alcantarillado y de agua potable, se masificaron las pautas culturales provenientes de países centrales y operó un protagonismo cada vez más fuerte de lo urbano sobre lo rural. Los debates en torno al Santiago de aquellos años no estuvieron ajenos a estas premisas.

Las ideas modernas de urbanización daban cuenta de principios de higiene, artísticos y comerciales y en este sentido, la ciudad, las sociabilidades y la conformación de sus espacios recogieron y dieron cuenta de este paisaje ideológico³⁸. Así por ejemplo, los edificios y sus habitaciones debían exacerbar la búsqueda de luz, del sol y de la racionalidad en el uso; las áreas verdes fueron también espacios de interés y búsqueda.

Las sociabilidades de la elite y la de los partidos políticos que la representaban debieron salir de los clubes protegidos o locales partidarios³⁹ y adaptarse a los nuevos acontecimientos frente a la irrupción de la llamada “política de masas”:

“La Sociedad Nacional de Agricultura, hasta 1922, era una agrupación elitista de sólo 716 socios. En ese año, sin embargo, inició una política de expansión del número de sus miembros tratando de incluir a los medianos y pequeños agricultores. Cuatro años más tarde, en 1926, esta política tuvo éxito al aumentar el número de sus asociados a 2.076. Al mismo tiempo, se aproximó a las sociedades agrícolas de provincia, formalizando su unión en 1929 al dar cabida, en su consejo, a los presidentes o los delegados de las sociedades regionales. Era una inteligente campaña que tenía por objeto vincular a esta institución con los miembros de la pequeña pero importante clase media chilena, comprometiéndolos e influyendo en estos sectores sociales bajo la dirección y la guía de los directivos santiaguinos, en su mayoría miembros de la antigua oligarquía, ahora ‘reformada’”⁴⁰.

³⁸ Ver al respecto: Manuel Castells. *La Cuestión Urbana*. Siglo XXI Editores S. A. España 1974 (1972).

³⁹ El club Fernández Concha fue el hogar político de los conservadores, el club de Septiembre, lo fue de los liberales y la negociación política con las fuerzas reformistas tenía lugar en el Congreso Nacional, lugar donde la derecha contaba con alta representación, estaban también las corporaciones y los gremios representativos del poder económico privado.

⁴⁰ A. de Ramón, *Santiago de Chile (1541-1991)*, *op. cit.*, p. 261.

El estudio metropolitano amplía entonces sus temáticas y variables; la ciudad es un espacio que avanza sutilmente en las áreas rurales o semi-rurales aledañas al Santiago de esa época. Simultáneamente, estas localidades menos estructuradas en orden a la lógica moderna, proyectaron sus características peculiares en la fisonomía que fue adquiriendo la capital. De este modo, el pensamiento sobre la ciudad fue cambiando de métodos y objetivos y su crecimiento, visto por los contemporáneos como desmedido e incluso caótico, otorgó nuevas posibilidades para su comprensión. La palabra “urbanismo”, por ejemplo, comenzó a ser usada reiteradamente desde 1929 y a ser apreciada como la ciencia específica destinada a regular la forma y la sociedad de Santiago. Este proceso fue lento y no exento de contradicciones pero pueden apreciarse grandes diferencias entre el comienzo del siglo y los años treinta. En 1910, por ejemplo, se señalaba:

“[...] Como entre nosotros no ha llegado aún a formarse el verdadero concepto de lo que debe la urbanización de los suburbios, no es extraño que falten prescripciones escritas y que los nuevos barrios se formen a pedazos, a la ventura, según la fantasía de los propietarios y de los especuladores de terrenos. De este modo la ciudad se va extendiendo sin plan, regla ni concierto y se van agravando los males que ofrecen los antiguos barrios. Las construcciones que se levantan en los nuevos barrios o poblaciones son generalmente a la antigua usanza, de barro y teja sin desagües, de pobre arquitectura: y nadie piensa en las calles o caminos, ni en las plazas o jardines”⁴¹.

La condición sísmica del país se hizo presente en los desoladores efectos que el terremoto de diciembre de 1928 que estremeció a las ciudades de Talca, Constitución y Curicó. Este hecho contribuyó a poner en evidencia una vez más la necesidad de agilizar los instrumentos para el manejo urbano, dos de los cuales adquirieron relevancia. El primero fue una normativa orientada a uniformar los procedimientos de edificación, tan dispares en esos momentos y, el segundo, el que las ciudades contaran con un plano para regular su crecimiento. El 30 de enero de 1929 se dictó la primera Ley General de Construcciones y Urbanización N° 4.563, promovida por el ministro de Fomento de ese entonces, don Luis Schmidt Quezada. Esta normativa ordenaba:

⁴¹ *El Mercurio*, Santiago, 25 de junio de 1910.

*“a todas las comunas con poblaciones de más de 20.000 habitantes, a confeccionar un anteproyecto de urbanización, que debía ser sometido a la consideración del Ejecutivo. Un año más tarde la materialización de esa idea cobró pleno vigor. Precisamente, en enero de 1930 comenzó la vigencia provisional de la Primera Ordenanza General de Construcciones y Urbanización”*⁴².

Esta preocupación también se vio reflejada en los temas tratados en el IV Congreso Panamericano de Arquitectos celebrado en 1930 en el que se reiteró la idea señalada: la transformación y extensión de las ciudades americanas y la formación de nuevos centros urbanos debían efectuarse conforme a planos generales basados en principios y normas de urbanización modernos y, en ningún caso, deberían ser el resultado de improvisaciones o de intereses particulares (Capítulo I). Se señalaba también otro aspecto de singular interés para la elaboración de los planos de mejoramiento y extensión de ciudades americanas: la importancia de que estos planos reflejaran su pasado histórico, ambiente y costumbres como una manera de conservar sus caracteres y particularidades otorgándoles valor e identidad (Capítulo III)⁴³.

Concentrar en una entidad los esfuerzos administrativos y el control del desarrollo de Santiago llevó a la administración del presidente Ibáñez a la creación (el 15 de octubre de 1929) de un organismo con dicho fin: la “Sección de Urbanismo” adscrita al Departamento de Arquitectura y subordinada a la Dirección General de Obras Públicas. La llegada en 1929 del “experto extranjero”, el arquitecto vienés Karl H. Brunner, como asesor del gobierno a esta repartición fue un claro indicador de que nuestro país debía abordar los problemas urbanos de las ciudades dentro del esquema de la modernidad. La solidez de su propuesta fue ampliamente validada por Ibáñez, quien en mayo de 1930 dispuso que el austriaco fuera el consultor de los anteproyectos de transformación y los estudios parciales comunales⁴⁴. No obstante ello, su presencia en nuestro medio lo enfrentó a un escenario de intensa discusión de ideas y proyectos acerca de la construcción técnica de la ciudad moderna y de la introducción de la ciencia del urbanismo:

⁴² Gonzalo Cáceres Quiero. *Modernización Autoritaria y Renovación del Espacio urbano. Santiago de Chile 1927-1931*. Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia. P. U. C. Santiago, 1995, p. 88.

⁴³ “Conclusiones de los Temas Oficiales del IV Congreso Panamericano de Arquitectos”. En: *Arquitectura y Arte Decorativo N° 12*. Santiago, agosto de 1930 (Número especial sobre el Congreso).

⁴⁴ Decreto N° 2442, 30 de mayo de 1930, “Edificación de Santiago”. En: *Boletín Municipal de la ciudad de Santiago*, 20 de junio de 1930.

“el urbanismo científico funcionalista era en general desconocido en Chile antes de la llegada de Brunner, considerándose hasta entonces que la acción urbanística debía encaminarse hacia el ornato y el embellecimiento de las ciudades. El Urbanismo como ciencia de las correlaciones técnicas y administrativas cuya finalidad es el agrado y la eficiencia de la vida urbana, no se había desarrollado aún en nuestro medio”⁴⁵.

Las propuestas y el discurso aportado por Brunner se enmarcaron dentro de lo que se ha denominado **urbanismo científico y arte cívico**. Recordemos que el urbanismo como disciplina autónoma había nacido como una rebelión frente a la realidad de la ciudad, para someter las tendencias económicas y sociales del primer capitalismo industrial a criterios de equilibrio social y de previsión racional. En consecuencia aparece la necesidad de contar con planes directores generales de transformación y expansión de las ciudades aportando una visión de conjunto para enfrentar “las crecientes antinomias que enfrentaba la iniciativa privada e interés público, entre composición estética y organización funcional, planificando al mismo tiempo el control y la estratificación, los nuevos niveles de concentración humana sobre la base de elementales presupuestos sociológicos”⁴⁶.

El denominado “**urbanismo científico**” correspondía a una disciplina que intentaba enfrentar técnicamente los diferentes problemas de la ciudad masificada, por lo que su novedosa visión, métodos y técnicas modernizadoras, constituyeron un primer punto a definir y explicar. Algo no tan sencillo si se comprendía que el objetivo, a diferencia de la idea dominante en el país, iba más allá de pensar exclusivamente en la estética de la ciudad:

“[...] el Urbanismo ha logrado hacer una síntesis de todas estas tendencias, y se ha impuesto como una ciencia que abarca los problemas bajo un punto de vista científico.

El urbanismo actual considera en primer término el aspecto cultural y de higiene social de su misión relacionada con los problemas político-económicos, en seguida el aspecto técnico-ingenieril de los problemas y las necesidades que crea, y en tercer lugar el aspecto artístico-estético, que se esmera en crear un conjunto armónico en el cuadro de la ciudad”⁴⁷.

⁴⁵ María Isabel Pavéz. “Precursores de la Enseñanza del Urbanismo en Chile. Período 1928-1953”. En: *Revista De Arquitectura* 3. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile. Santiago, octubre 1992, p. 2.

⁴⁶ Paolo Sica *Historia del urbanismo. El siglo XX*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981 (1980, Italia), p. 40.

⁴⁷ Karl Brunner. “Problemas actuales de urbanización”. En: *Anales de la Universidad de Chile*, 2ª serie, primer trimestre de 1930, Año VIII, p. 12.

Esta visión pretendía dividir el tejido urbano considerando la dimensión funcional, separando barrios industriales, residenciales-obreros y burgueses- y comerciales; proveyendo así el establecimiento de futuras industrias y viviendas, permitiendo valorizar las propiedades particulares, embellecer la capital y aminorar costos de desplazamiento. Paralelamente, se buscaba la urgente formación de centros secundarios para vitalizar barrios con incipiente estructuración. Existía evidentemente un esfuerzo por reconocer la creciente complejidad del organismo urbano y reducirlo a principios normativos y a una serie de medidas por regular su uso⁴⁸.

Para montar sus propuestas, Brunner usó una metodología inédita en Chile, diseñando planos, tomando fotografías aéreas, dando charlas, recorriendo territorios y ofreciendo nuevas formas de comprensión para la concentración urbana. Una de ellas, la densidad de población, fue básica en la propuesta antes señalada de fijar distintos barrios según su función y determinar líneas de transporte colectivo fluidas⁴⁹. Pese al uso de estas modernas metodologías, el pensamiento de este profesional se ubicó en las antípodas del sugerido por Le Corbusier. De ahí su énfasis en utilizar al máximo lo construido antes de recurrir a la expansión, de defender las particularidades de cada espacio dentro de la ciudad, respetuoso de los valores urbanos y tuvo además la sensibilidad de no desconocer algunas de las ideas y propuestas que se discutían en los círculos nacionales. Sin embargo, eso era exactamente lo contrario de lo que sucedía en el Santiago de inicios de los treinta: he ahí la principal contradicción de su proyecto y, quizás, la razón de que muchas de sus ideas hayan quedado trucas o fueran realizadas años después sólo en parte o, incluso, de manera opuesta.

El arte cívico por su parte hacía referencia a principios que intentaban priorizar lo artístico en todos los espacios la ciudad y en cada uno de sus niveles de diseño que presenta su construcción. Este planteamiento de control formal por fragmentos de ciudad implicaba racionalizar el espacio urbano introduciendo la idea de zonificación y junto a ella, el diseño de un sistema vial que lo acompañara. Esto se correspondía con lo señalado por Hegemann:

⁴⁸ Entre otros, Gonzalo Cáceres. "Discurso, proyecto y realidad. Karl H. Brünner en Santiago". En : *CA N° 8 I*, Santiago, julio 1995 ; Alberto Gurovich. "La venida de Karl Brunner en gloria y majestad ". En: *Revista de Arquitectura N° 8*, Santiago 1996.

⁴⁹ Un estudio pionero en: "La densidad de la población de Santiago". En: *Comuna y Hogar N° 6*. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

“La confianza en la capacidad artística del diseño para sintetizar las contradicciones sectoriales de la ciudad es el motor de un planteamiento donde el punto de partida principal es la idea de control formal por fragmentos de la ciudad”⁵⁰.

La opción formal por el *arte cívico* fue, sin lugar a dudas, la búsqueda del orden, centro de la concepción estética beaux arts y de la Academia de Viena⁵¹. Para lograr una composición general legible se debía recurrir a la monumentalidad y al empleo de ciertas reglas precisas como la centralidad, jerarquía y simetría. Este proceso se complementaba con el diseño de ejes, líneas rectas y cruces que permitieran el funcionamiento racional de la ciudad.

Camilo Sitte hablaba de principios artísticos referidos a dos cuestiones fundamentales. En lo relativo a la composición del espacio, frente al funcionalismo y al uso económico de dicho espacio, proponía un nuevo simbolismo: la composición compensada, una jerarquización de los espacios y la utilización de las escalas adecuadas. Articular los espacios otorgándoles identidad, un sentido, para que pudiera ser percibido por la colectividad. Al respecto un autor agrega: “en lo que atañe, frente a la yuxtaposición, a la repetición y a la trivialización igualadora, contraponen series secuenciales con claras intenciones emocionales. Ante la evidencia de recorridos reacciona con la búsqueda de la sorpresa y la encarnación de sensaciones de recinto”⁵². Para Brunner al igual que lo postulado por Sitte el espacio urbano era “la figura”, sobre un fondo de edificaciones. En el movimiento moderno la arquitectura será la “figura” diseñada escultóricamente sobre un fondo que es el nuevo espacio de la ciudad.

Ordenar la ciudad era hacerla moderna, dotarla de sentido y dirección. Había en consecuencia que marcar señales estables y recorridos permanentes, someter lo azaroso a la previsibilidad de un orden transparente. Este orden cívico en la ciudad debía expresarse principalmente en los espacios ceremoniales por lo que los aspectos simbólicos adquirieron mayor fuerza. Este arte se expresaba en la materialización de la importancia institucional y

⁵⁰ Ignasi de Solà Morales. “Werner Hegemann y el arte cívico”. En: *Inscripciones*. Editorial Gustavo Gili, S. A- Barcelona 2003, p. 204.

⁵¹ Otto Wagner y Dr. J. Stübgen integran la descendencia “hausmanniana”.

⁵² Alfonso Vergara y Juan Luis De Las Rivas. *Urbanismo e Ideas*. Sinergia de una Escuela de Arquitectura. Diputación Foral de Vizcaya, Departamento de Acción Territorial y Municipal. Dirección de Urbanismo y Medio Ambiente. España, 1986, p. 30.

monumental de la forma urbana. De este modo, el orden urbano debía ser capaz de enlazar el propósito estético de la obra de arte con la eficacia social de los nuevos conjuntos urbanos y la novedad consistió, por lo tanto, en la adaptación de estos artefactos urbanos a las nuevas escalas metropolitanas y a las exigencias tecnológicas. Se debían incorporar temas como grandes hospitales, bibliotecas, museos, estaciones de ferrocarril, etc., elementos que hicieran posible mostrar la eficacia de los propósitos y la viabilidad del arte cívico.

Dentro de estos planteamientos las plazas, las calles y los parques adquieren gran importancia. La plaza por su carácter básico fue considerado el espacio urbano primigenio de la ciudad, expresión física de la sociabilidad. Los parques, las vías arboladas y las redes, más allá de su valor estético de preservación de la naturaleza, debían conformar espacios secuenciales y dar cuenta de la misión social de proveer instalaciones de descanso y recreación para todos los ciudadanos, especialmente para los de más bajos ingresos. Las calles por su parte, debían proporcionar transparencia, fluidez, establecer las relaciones y permitir los movimientos dentro de la estructura urbana. Por esta razón el diseño de un sistema de avenidas y diagonales, por lo general interrumpidas por plazas, jardines o monumentos públicos, adquirieron relevancia y debían hacerse cargo de proporcionar perspectivas dentro de la ciudad ⁵³.

El soporte físico del arte cívico sin lugar a dudas es el paisaje, aspecto que en su dimensión de espacio natural ha debido ser considerado, atendiendo a sus características, en la etapa de Planeamiento. Sin embargo, el profesor Raposo señala:

*“difícilmente emerge en la mente ciudadana el concepto de paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos [...] el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de ciudad”*⁵⁴.

⁵³ Fueron numerosas las diagonales propuestas para este fin, muchas de las cuales tenían su paso por el área central de manera que parece probable que considerando las numerosas diagonales propuestas el problema de la congestión no habría sido un problema menor

⁵⁴ Alfonso Raposo M. “Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”. En: *DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje, Volumen 1 N° 2*. Universidad Central de Chile, 2005, p. 5.

Como práctica que impacta y convoca al dominio público, el arte cívico al igual que el diseño urbano congrega a variados actores. Así,

“Requiere de una vasta concertación de actores que no alcanza a constituirse, sin una tuición administrativa organizada desde una política de ordenamiento territorial y desde una urbanística...El diseño urbano, se encuentra, en consecuencia inmerso en ambientes pulsados por relaciones de poder. Es en este contexto que el diseño urbano es cooptado y se instala desplegando sus modelos conceptuales aseverativos y críticos sobre el deber ser de la ciudad. La mirada que dirige al futuro proviene de sus propias prácticas y códigos conjugados con el contexto que lo provoca. En ellas participan los modelos de las utopías concretas construidas en diversas latitudes, realizaciones constituidas como experiencias de referencia y referentes reconstruidos a la luz de la imaginación crítica”⁵⁵.

El crecimiento explosivo de los bordes urbanos experimentados por la ciudad de Santiago hizo que Brunner tomara un mayor compromiso con la ciudad central. Para ello el espacio público y la urbe, según las directrices del “arte cívico”, fueron el núcleo de su acción. Su visión era de una abierta crítica frente a la mezcla indiscriminada de estilos y a la falta de armonía resultante dentro de una trama aceptada como invariable- el damero-, parámetro irrevocable de la ciudad latinoamericana. El urbanista vienés se hacía parte entonces de algo que Henri Lefebvre ha llamado el “carácter transfuncional”, es decir, el valor estético y simbólico que el artefacto urbano tiene en tanto obra de arte donde se vive⁵⁶. No debe sorprender entonces su exhaustivo estudio para la realización del barrio cívico, el que acogería al gobierno central y sus instituciones más destacadas, convirtiéndose en la aspiración fundamental del gobierno de la época en el campo de la transformación santiaguina⁵⁷.

Si bien para Brunner lo que podríamos llamar la plaza pública era el punto esencial en la construcción de las relaciones urbanas, no es menos cierto que la noción de espacio público como espacio abierto o, incluso, como “área verde”, fueron cruciales en su trabajo sobre Santiago. De esta manera, el uso de cifras y el concepto de espacio verde como sinónimo de

⁵⁵ A. Raposo, *op. cit.*, p. 11.

⁵⁶ Citado por Horacio Torrent, “De antiguos viajes que hablan de aquí y ahora”. En: *Revista ARQ N° 31*. Santiago, diciembre de 1995, p. 5.

⁵⁷ K. Brunner, *Santiago de Chile, op. cit.*, pp. 70-79.

higiene y expansión racional comenzaron a extenderse entre los pioneros especialistas y parte de la prensa⁵⁸. Su evaluación del porcentaje de este tipo de áreas en la capital era favorable, ya que alcanzaba un 12 por ciento de la superficie contra un 7 por ciento propuesto por el “urbanismo moderno”, sumando 480 hectáreas de un total de 4 mil hectáreas edificadas. Sin embargo, subrayó la necesidad de pensar en la futura expansión no sólo en términos de números, sino sobre todo de distribución y acceso equitativo. Hacia allá apuntó al advertir la necesidad de edificar parques en la zona noroeste y sureste de la ciudad, precisamente los territorios que la prensa calificaba como la “vasta cintura de poblaciones misérrimas”⁵⁹. En similar dirección de acceso igualitario al espacio público fue su estudio sobre el problema de la congestión en el centro, recomendando la implementación de un sistema interno de trenes urbanos que comunicaran esa área con los barrios periféricos, a la manera del Stadtbahn de Viena y Berlín.

Es notable el interés que adquirió lo público urbano, su condición estética y su resolución, en último término formal, no significaba dejar de atender los problemas cuantitativos, técnicos y funcionales. Los espacios públicos constituían arquitectura, eran singulares y esto marcará una gran diferencia con la condición de vacío que adquirirá el espacio público en el período posterior, el de vigencia del movimiento moderno. En este último, el espacio público aparecerá como una situación puramente residual más que con una función precisa en una estructura formal adecuada. El movimiento moderno incorporó a la naturaleza como un telón de fondo de la urbanización y las zonas verdes fueron una más de las funciones que debía proporcionar la ciudad para el bienestar de sus habitantes⁶⁰. Los lugares urbanos por lo tanto surgirán unos iguales a otros, serán repetitivos y carentes de un sello de unicidad que los determine como partes no intercambiables de la ciudad.

⁵⁸ Sin contar las plazas y plazuelas, ni tampoco los cementerios e hipódromos, en la comuna de Santiago existían en esos años tres parques: el Parque Cousiño- actual Parque O'Higgins- (40 hectáreas), el Parque Forestal (20 hectáreas plantadas, entre la Plaza Baquedano y la calle San Antonio) y el Parque Centenario (4 hectáreas). Además estaba el cerro Santa Lucía (12 hectáreas plantadas), el cerro San Cristóbal (dependiente del Ministerio del Interior sin un cálculo exacto de hectáreas) y la Quinta Normal de Agricultura (en manos del Fisco y con un superficie de 100 hectáreas). Ver el Informe del Departamento de Jardines y Plantaciones de la Municipalidad, Roberto Barros Torres, en “Parques y campos de recreo de Santiago”. En: *Boletín Municipal de la ciudad de Santiago*, 30 de mayo de 1930.

⁵⁹ K. Brunner, *Santiago de Chile, op. cit.*, pp. 50-58. La cita entrecomillas en “Progreso de Santiago”. En: *El Mercurio*, 5 de mayo de 1930.

⁶⁰ Miguel Ruano. *Ecourbanismo. Entornos urbanos sostenibles: 60 proyectos*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1999, p. 8.

Los temas referidos a la ciudad que causaban preocupación se relacionaban con la forma que asumía el crecimiento de la ciudad, principalmente en la relación del centro con la periferia, y los límites de ésta. La representación de la ciudad tradicional se construyó sobre esta idea. La marca física entre ciudad y no-ciudad se materializó en puertas, murallas ó grandes parques que señalaban el término de un universo artificial y ordenado y el mundo natural. La metrópolis moderna al desarticular toda idea de límite hacía que la ciudad sólo pudiera ser percibida como fragmentos, como espacios segmentados ó a través de la interpretación. También fue de singular importancia establecer algunos criterios relacionados con el funcionamiento interno de la ciudad y con la vivienda en particular, dadas las condiciones en que operaba este mercado.

En este contexto de múltiples ideas y reflexiones el trabajo entregado por Brunner y el grupo de profesionales chilenos que colaboraron con él, se enmarcó en un cuerpo de propuestas generales y en el patrocinio de algunos proyectos que, a su juicio, eran congruentes y factibles con éstas. En sus propuestas pueden destacarse tres partes fundamentales:

- una propuesta moderna de estructura urbana para lo que denominó “Gran Santiago”, concepto que incluyó la comuna de Santiago y el conjunto de las comunas periféricas próximas,
- una política de habitación popular, y
- el diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

3.1. Una propuesta moderna de estructura urbana para el “Gran Santiago”.

La ciudad creció, se hizo más compleja y ya no se correspondía sólo con la comuna de Santiago; por el contrario, formaban parte de ella las comunas de su periferia próxima: Ñuñoa, Providencia, Quinta Normal, San Miguel, Conchalí y Renca, sectores urbanos con una débil estructura interna, baja densidad y con escasas fuentes de trabajo. Los signos que expresaron esta situación fueron de singular importancia, entre ellos pueden mencionarse:

a) un marcado crecimiento urbano por sobre el rural lo que incidió significativamente en el proceso de expansión territorial y en sus características. Los datos muestran que si bien hasta 1910 la comuna de Santiago coincidía con la ciudad, fue a partir de año 1930 cuando el proceso de expansión urbana adquirió un ritmo más acelerado y otras comunas empezaron a concentrar las opciones de localización habitacional. Efectivamente, a partir de este año la población aumentó de 696.213 habitantes en 1930 a 1.353.400 en 1952, un incremento del 92%, mientras que la extensión de su área urbana aumentó de 6.500 hectáreas en 1930 a 13.035 en 1952, un aumento del 100%⁶¹. Este hecho de gran relevancia significó el inicio de un doble proceso experimentado por la comuna de Santiago, por un lado, comenzó lentamente a perder población y, por otro, reforzó su carácter de principal centro urbano del país.

La ocupación de la periferia se fue haciendo cada vez más intensa y entre las causas estaba el alza que experimentaron los arriendos como consecuencia del aumento de las contribuciones en la zona central de la ciudad, al trazado y puesta en operaciones de líneas de tranvías eléctricos que permitían un mejor transporte y comunicación con las zonas periféricas y, finalmente, a los deseos de ciertos grupos sociales de priorizar la cercanía con la naturaleza y a un mejor clima. Contribuyó a expandir y a difundir los beneficios y atractivos de estas nuevas comunas un recurso moderno: la propaganda masiva en periódicos y medios de comunicación orales y escritos.

Cuadro N° 1
Índice de crecimiento de la población de Santiago, por comunas. (1940-70)

Comunas	1940	1952	1960	1970
Conchalí	100	225	440	684
La Cisterna	100	261	681	1092
La Granja	100	264	1379	3424
Las Condes	100	197	506	1083
Ñuñoa	100	196	325	535
Providencia	100	134	158	167
Pudahuel (Barrancas)	100	223	792	1978
Quinta Normal	100	191	233	213
Renca	100	175	317	406
San Miguel	100	221	373	488
Santiago	100	104	101	81

⁶¹ R. Nazer y G. Martínez, *op. cit.*, p. 184.

Censos 1940, 1952, 1960 y 1970.

Fuente: Tomado de A. de Ramón. *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 244.

En cuanto al ritmo de crecimiento, el historiador A. de Ramón señala que los primeros años del siglo XX la ciudad creció aumentando en promedio unas 50 hectáreas anuales, situación que cambió completamente a partir de 1930. De las 6.500 hectáreas que abarcaba la ciudad en el año 1930 llegó a tener 20.900 hectáreas en el año 1960, esto significó triplicar su extensión anterior⁶². Otra fuente agrega que hacia 1940 el área comprendida por Santiago constituía un núcleo compacto con casi un millón de habitantes, y doce años después su superficie aumentó en un 40 por ciento y su población lo hizo en un 42 por ciento⁶³. La búsqueda moderna de mejores condiciones ambientales estimuló, con mucha fuerza a partir de estos años, el loteo de sectores agrícolas ubicados al oriente de la ciudad y en esta búsqueda de fuerte especulación se encontraría la explicación de la urbanización desordenada. El avance del tejido urbano fue dejando en el camino grandes interrogantes que apuntaron hacia la nueva relación que se debía establecer entre la ciudad histórica y los barrios emergentes, al destino de los vacíos intersticiales y a la forma en que debía organizarse ó reforzarse la estructura de los nuevos barrios⁶⁴.

- b) el fuerte predominio que adquirió la trama histórica por sobre los intentos de las intervenciones en ella. Entre 1930 y 1950 las construcciones modernas que se levantaron en el centro de la ciudad lo hicieron adaptándose a la estructura urbana existente. Brunner posibilitó y reforzó esta relación y “apreció el valor de lo que ya había sido construido, de sus buenos edificios, de sus avenidas y calles más logradas y

⁶² A. de Ramón, *Historia de...*, *op. cit.*, p. 237.

⁶³ Sergio Villalobos y coautores. *Historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago 1992 (1974), p.760.

⁶⁴ La modernización significó la posibilidad (para los sectores dominantes) de obtener grandes beneficios mediante la apropiación de la renta urbana y de los excedentes creados por las inversiones del capital comercial y financiero. Cuando el análisis se centra en la vivienda se impone hacer una triple denuncia: contra la minoría de sectores propietarios que utilizó su poder del estado, contra las condiciones inhumanas de habitación de los sectores populares en el ciclo que va desde el conventillo a la vivienda suburbana, y contra la segregación espacial resultante de un proceso de modernización excluyente. Fuente: Adrián Gorelik. *Miradas sobre Buenos Aires*. Historia cultural y crítica urbana. Siglo Veintiuno Editores Argentina. Argentina 2004, p. 117.

las tuvo presente en su trabajo acoplándose a las buenas obras anteriores y no destruyéndolas”⁶⁵.

Crecimiento de Santiago, 1541-1980.

N



La propuesta de estructura urbana liderada por Brunner consistió en desarrollar un modelo circulatorio asociado con la idea de un movimiento fluido y libre, una clara diferencia entre los espacios públicos y privados, la disolución de núcleos que entrababan la circulación (considerados peligrosos) y el aumento de la iluminación en la ciudad. La serie de avenidas radiales y diagonales que se incorporaban a la ciudad junto a otras que saldrían de las primeras a ciertos intervalos, le darían a la trama regular de la ciudad un equilibrio formal. Gran importancia adquirieron los mecanismos para relevar la información urbana, proceso que debía avalar científicamente las intervenciones⁶⁶.

Sin embargo, el modelo de estructuración apareció referido a un espacio geométrico compacto con escasas referencias a aspectos de relevancia como eran los vacíos ó

⁶⁵ Entrevista al profesor Juan Parrochia: “Reencuentro con Karl Brunner y testimonio de una época”. En: *Revista De Arquitectura* N° 8, *op. cit.*, p. 29.

⁶⁶ El Plano Regulador de Santiago se hizo considerando cinco estudios preliminares: a) plano con el censo del tránsito de automóviles particulares, tranvías y autobuses, a distintas horas del día y de entrada y salida desde el centro a las comunas suburbanas; b) plano de la categoría de la edificación, indicando también la altura de las construcciones; c) un plano de áreas verdes donde se indicaban todos los paseos, plazas y parques públicos. Se indicaba el sector de influencia de cada plaza (3 cuadras); d) plano de densidad de población; e) plano de ubicación de las industrias, fábricas, bodegas y barracas, esto es, un catastro industrial.

intersticios que el tejido urbano dejaba en su avance y lo que ocurría en sus márgenes, en sus umbrales, entendiéndolos como núcleos y corazón de lo urbano. El Plan no predice las fisuras que se producirán en el futuro sino que más bien describe un estado ideal al que sólo podemos aproximarnos.

Esta propuesta se complementó con la segunda venida de Brunner a Chile (1934), período en que se dedicó a estudiar y completar el anteproyecto regulador para la comuna de Santiago, iniciativa que terminó el arquitecto Roberto Humeres en el año 1939⁶⁷.

3.2. Una política de habitación popular.

La ideología y metodología del Plan Brunner dio comienzo a un acentuado proceso de densificación de las manzanas céntricas y a una mayor estructuración de la forma urbana. Dieron cuenta de ello los edificios en altura con diferentes desarrollos morfológicos, administrativos y de equipamiento, que eligieron el centro para localizarse y el impacto de las nuevas ordenanzas que permitió la multiplicación y diversidad del comercio central. Se inició además la puesta en marcha de un proceso urbano en el que la lógica del mercado de suelos tendió a la incorporando el máximo beneficio y a la acumulación de plusvalía. En este intento planificador de ordenación y control del suelo adquirió singular importancia la zonificación de la vivienda, definiéndose para ello criterios de proximidad a la vialidad y a las áreas verdes.

El *barrio*, como unidad urbana, adquirió fuerza y significado y se constituyó en el principal referente en el proyecto de zonificación de la ciudad por lo que la localización de las viviendas y sus alturas consideraron el carácter de éstos enfatizando las perspectivas, la calidad, destino e intensidad que debía mostrar la construcción residencial. Para estos efectos se distinguió un sector central conectado mediante arterias radiales a las zonas intermedias y a los barrios residenciales de la periferia. La zona central dispuso de un modelo de subdivisión de manzanas, atravesadas por un sistema de calles interiores o secundarias conectadas a la trama general lo que se complementaba con arborización y

⁶⁷ El arquitecto Humeres siguió el Plan de Transformación, desde el MOP, hasta el año 1957.

plazoletas. Esto se proponía como guía para la gestación paulatina de un tejido en los barrios residenciales⁶⁸.

Dentro de este marco de razonamiento higienista, funcional y de bien común, el plan abordó también la vivienda a escala colectiva destinada al sector social excluido del mercado y cuyas condiciones de densidad y de habitación horrorizaban a muchos. La prensa recogía esta inquietud señalando:

*“...siempre llama la atención de que Santiago, que en su mayoría presenta casas de un piso, tenga una población tan densa. Esta circunstancia sólo puede explicarse porque las manzanas, en muchos casos, están edificadas completamente aún en su interior y de que casi no tienen patios ni jardines, y de que, las habitaciones cuentan con un gran número de moradores”*⁶⁹.

Para ello, se propuso la construcción masiva de casas de arriendo, los denominados conventillos reformados, en los que el Estado debía desempeñar el papel central en su gestión y producción. Este concepto, inspirado en los clásicos *hof* vieneses - los edificios manzana -, consistieron en edificaciones colectivas de 2 ó 3 pisos, continuas, higiénicas y baratas cuya localización estaría condicionada a zonas que contaran con equipamiento básico. Para el tema del suburbio, es decir, para las áreas de crecimiento residencial periféricas se sugirió aplicar soluciones de baja densidad cuidadosamente diseñadas, según las enseñanzas de los mejores ejemplos de ciudad-jardín.

No se abordó el problema de la estratificación social razón por la que algunos autores llegaron a afirmar que “patrocinaba el mantenimiento de la segregación espacial por estratos sociales”⁷⁰.

El *Primer Congreso de Arquitectura* realizado en Chile había señalado la necesidad de crear organismos estatales encargados del problema de la vivienda popular. La Caja de la Habitación Barata, luego Caja de la Habitación Popular, fue creada en 1936 con esta finalidad: construir poblaciones en forma directa y fomentar edificaciones por cuenta de terceros. Sin embargo este programa no tuvo un gran impacto y hacia fines del año 1946

⁶⁸ Alberto Gurovich. “Las articulaciones urbanas”. En: *C. A. N° II*, Septiembre 1985, p. 062.

⁶⁹ “La densidad de la población de Santiago”. En: *Comuna y Hogar N° 6*. Santiago, diciembre 1929, p. 47.

⁷⁰ A. de Ramón, *Santiago de Chile, op. cit.*, p. 268.

sólo se contabilizaban un total de 14.486 unidades. Por su parte, y para el mismo año, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio constituida después del terremoto del 39 para la reconstrucción de la zona afectada, había construido 26 poblaciones en 26 localidades del país lo que equivalía a 816 viviendas⁷¹. La escasez de viviendas y los problemas que se derivaban de las condiciones sanitarias que presentaban fue el motivo de la *Primera Exposición sobre Vivienda* celebrada en 1940⁷².

3.3. Diseño de una red de transporte subterráneo para la ciudad.

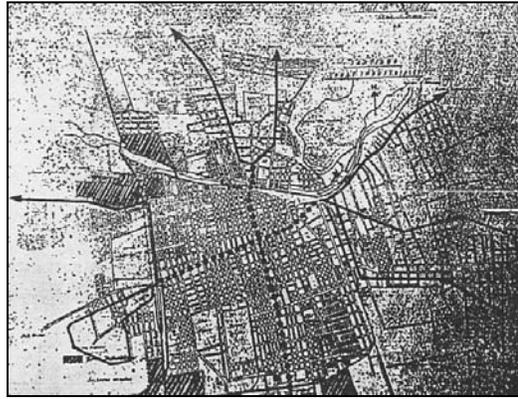
La conectividad y fluidez de la trama central con las comunas periféricas fue, sin lugar a dudas, un tema central en los planes propuestos. El Plan para la comuna de Santiago consideró la apertura de numerosas calles cerradas y la creación de otras de conexión intercomunal⁷³. Se incorporó además el diseño de una propuesta de red de transporte subterráneo que pretendía reducir el impacto vial en el área central. El esquema de su trazado es el que se acompaña en el gráfico superior.

Esquema de las líneas del futuro ferrocarril metropolitano subterráneo, enlazado con otros sistemas de transporte de superficie.

⁷¹ Ver al respecto: B. Aguirre – S. Rabí. *Trayectoria espacial de la CORVI*. Documento de trabajo del proyecto de investigación FONDECYT: “El paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena”. CEAUP, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central. Santiago, diciembre 2000.

⁷² Este evento fue promovido por el doctor Salvador Allende, ministro de salud del gobierno de la época (Pedro Aguirre Cerda). La exposición fue diseñada por los arquitectos W. Parraguéz, E. Gebhard y J. S. González. Los dos primeros arquitectos mencionados crearon, en 1944, la filial chilena del CIAM y publicaron la revista Pro-Arte.

⁷³ A modo de ejemplo pueden mencionarse las siguientes: ensanche de la calle 21 de Mayo, desde la Plaza de Armas hasta la Iglesia de Santo Domingo, y apertura de una corta diagonal desde esta iglesia hacia la calle San Antonio esquina Parque Forestal; una diagonal entre las Plazas de Armas y Baquedano y la Avenida Del Parque uniendo estas dos avenidas; ensanche de la calle Puente que permitiera unir la entrada del tráfico internacional desde la estación ferroviaria al centro de la capital; diagonal trazada desde Alameda esquina de Carmen hasta empalmar con el comienzo de la calle Rancagua y su unión con la futura Diagonal Oriente. Esta diagonal adquiriría relevancia pues permitiría conectar el centro de la ciudad con los barrios residenciales del oriente y sur oriente, cruzando desde Providencia a Irarrázaval; la Avenida Central entre Gálvez y Nataniel, desde la Alameda hasta la Plaza Almagro y la prolongación de Nataniel hasta el Llano Subercaseaux (conectando con los barrios del sur); puente sobre el Mapocho, frente a la avenida Brasil, facilitando la comunicación inter-comunal; continuaba la Avenida Perú, ascendiendo suavemente por la ladera del cerro San Cristóbal, hacia el norte con la avenida Pedro de Valdivia a través de un túnel, y otras.



Fuente: G. Cáceres Q., *Discurso, Proyecto y Realidad. Karl H. Brunner en Santiago*, op. cit., p.38.

Dentro del discurso urbanístico de Brunner no aparecen los conceptos de *paisaje* ni el de *sustentabilidad ambiental* como los conocemos hoy pero en su accionar se encuentra siempre presente la preocupación por incorporar la naturaleza a la ciudad, tanto por razones higiénicas como por su aporte a la belleza y ornato del espacio urbano. Y no estamos planteando el concepto de paisaje sólo en cuanto a naturaleza sino entendiéndolo en cuanto territorio vinculado a la esfera de la cultura y la valoración de las preexistencias materiales en la ciudad. Hasta hoy en día, según señala el profesor Alfonso Raposo, aún

“emerge en la mente ciudadana el concepto de Paisaje como un atributo global de la ciudad o de alguno de sus fragmentos significativos (.....), el paisaje de la ciudad cotidiana lo percibimos de un modo menos trascendente y más trivial. Se nos constituye como imagen colindante con el ornato y lo entendemos, a lo más, como la construcción, habilitación o mejoramiento de algunos parques y plazas en diversos fragmentos de la ciudad”⁷⁴.

Tampoco existía por entonces una clara conciencia acerca de la importancia de la *participación ciudadana*. La opinión pública era ejercida por un reducido segmento de la población lo que hacía impensable un discurso acerca de lo que era política o estéticamente correcto. Salvo algunas opiniones vertidas en los diarios capitalinos, principal canal de expresión del público, el resto de la población no manifestaba su sentir al respecto ni formaban parte de consideraciones éticas o de censura política de los proyectos formulados. Esto constituye un aspecto de singular importancia pues la valoración cualitativa del

⁷⁴ A. Raposo M. *“Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”*, op. cit., p 5.

espacio urbano de la ciudad por la comunidad constituye uno de los aspectos centrales de la apropiación que los ciudadanos hacen de éste, aportando además sentido y diversidad.

La influencia de Brunner persistió luego de su partida y, varios proyectos que formaban parte de su plan maestro, volvieron a discutirse. Al respecto puede leerse lo siguiente:

“La influencia de su pensamiento continuará vigente, por ejemplo, en la redacción de la Ley 5.604, del 16 de febrero de 1935, que autoriza al Departamento de la Habitación para la expropiación de terrenos y determina procedimientos al efecto; la ley 5.950, del 8 de octubre siguiente, que crea la Caja de la Habitación Popular, en el ámbito del Ministerio del Trabajo; la Ley 6.071, del 16 de agosto de 1937, llamada “de propiedad horizontal” o de “venta por pisos y departamentos”, que posibilita nuevas formas de pertenencia de las partes de un edificio entre diversos propietarios, los cuales serán comuneros en los bienes indivisibles afectos al uso común; y el decreto supremo 3.424, que aprueba el Plano Seccional del Sector Barrio Cívico de Santiago”⁷⁵.

Sin embargo y al comenzar la década del cuarenta sus seguidores señalaban con preocupación que la situación general de la ciudad no daba cuenta de las enseñanzas recibidas:

“En 1940, Santiago ya había alcanzado el millón de habitantes; en esta década cada comuna establecía sus industrias en las áreas que le parecía, la estructura residencial se iba haciendo en forma radio-céntrica alrededor de lo que se consideraba el núcleo de la comuna; los sectores comerciales se establecían en forma continua a lo largo de las vías de tránsito; no se configuraban coincidencias en los ejes viales, que cada comuna establecía conforme a sus propios caminos rurales y vecinales”⁷⁶.

4. El papel articulador del espacio público moderno en la ciudad.

Para entender la idea de ciudad moderna y el espacio público en este contexto es necesario recordar que en el mundo colonial la libertad se expresaba a través de la participación activa en la vida de la ciudad manteniéndose, a la vez, la sujeción completa del individuo a la autoridad del conjunto, incluso con la intervención de las autoridades en la vida privada.

⁷⁵ Alberto Gurovich. “La venida de Karl Brunner en gloria y majestad”. En: *Revista De Arquitectura N° 8* (Especial K. Brunner). Segundo semestre de 1996, p. 12.

⁷⁶ María Isabel Pavéz. “El Plan Brunner para Santiago: potencial de desarrollo de las totalidades, sub-totalidades y fragmentos viales de la Comuna de Independencia 2000”. En: <http://revistaurbanismo.uchile.cl/u3/pavez2/>, p.2.

Dentro de estas transformaciones culturales tanto la escuela como la práctica de la lectura desempeñaron un papel fundamental en la ampliación del área del lector potencial, no sólo de capas medias sino principalmente de los sectores populares⁷⁷, así como también en la aparición y configuración del espacio público moderno paradójicamente constituido en sus fases iniciales en el ámbito de lo privado⁷⁸. De esta manera, tres aspectos estrechamente ligados, parecen ser los más destacados en la profundización de los cambios mencionados: en primer lugar, la creación de medios urbanos de asociaciones en el marco de los cuales la lectura ocupó un lugar central; en segundo lugar, la creación de redes de lectores y, en tercer lugar, el interés que surge por la lectura de los diarios, las gacetas y los folletines, interés que cubría un espectro social amplio y constituyó la forma básica de circulación de las ideas políticas y sociales en estos tiempos.

El rol de la escuela primaria en sus primeras etapas fue la de moralizar, o más exactamente, racionalizar los hábitos de los sectores populares, ello como requisito previo a la incorporación de los habitantes como ciudadanos políticos: “La barbarie era, en realidad, la cultura oral, la adscripción al grupo de pertenencia inmediata dada estrictamente por los sentidos, una relación de naturaleza y no de cultura. La civilización era la cultura escrita, donde se expresaba la racionalidad propiamente humana, que construía al individuo de pertenencia universal en el tiempo y en el espacio”⁷⁹. Sin embargo y no obstante lo anterior, el peso de la comunicación oral siguió particularmente vigente en aquellos momentos ofreciendo una versión complementaria del espacio público en este tránsito a la modernidad.

El conjunto de modernizaciones introducidas en las pautas sociales y culturales, modeladoras de cambios en la sociedad civil y el Estado, que surgieron junto con el paso decisivo hacia el capitalismo moderno y la inserción de Chile en la economía mundial, constituyeron un claro símbolo del conjunto de transformaciones experimentadas por la sociedad chilena desde mediados del siglo XIX en su transición de una sociedad tradicional

⁷⁷ Los índices de analfabetismo reflejaban la realidad chilena: en 1920 alcanzaba al 50% y en diez años más tarde disminuyó hasta un 44%. Fuente: S. Rinke. *Cultura de masas...* *op. cit.*, p.42.

⁷⁸ Ver artículo de Sol Serrano, “La escuela chilena y la definición de lo público”. En: F.X.Guerra y A. Lempérière (comps). **Los Espacios Públicos en Iberoamérica. Ambigüedades y Problemas. Siglos XVIII y XIX.** Fondo de Cultura Económica. México D.F. 1998.

⁷⁹ S. Serrano. “*La escuela chilena y la definición de lo público*”, *op. cit.*, p. 347.

y eminentemente rural a una sociedad moderna y urbana. El espacio público moderno se fue haciendo presente en aquellos lugares dedicados al debate crítico y fue representando las opciones no sólo política sino también simbólica de la comunidad de acuerdo a un modelo en el cual la educación y los medios de prensa jugaron un importante papel⁸⁰. Es necesario recordar que el concepto de espacio público como el lugar de la contingencia propiamente humana, remite al “ámbito de convergencia y de riesgos en el que cada cual está permanentemente expuesto a los efectos inmediatos de la iniciativa ajena”⁸¹. Es por esta razón que lo público se va gestando, engastando en la historia y va eligiendo silenciosa y lentamente sus propios centros preferenciales de exposición. Es lo que constituye la “polis”.

Esta situación se fue intensificando en las décadas siguientes. La consolidación de la prensa moderna y el consecuente crecimiento de la esfera pública, es decir, la capacidad gradual de los grupos más elevados de la población para polemizar en torno a diferentes aspectos de la sociedad chilena, constituyeron cambios importantes. La introducción de las ideas modernas abarcó, como se ha señalado, variadas facetas y fue significativa la mayor segregación territorial que se operó sobre los espacios públicos urbanos en Santiago, lo que aún en las décadas pasadas había sido poco notorio.

A partir de 1930 se sucedieron una serie de cambios que repercutieron significativamente en la esfera cultural y que se expresaron en la ciudad. Entre ellos pueden mencionarse la consolidación de parte de la estructura del centro de la ciudad y la apropiación que de éste hizo la élite con su propuesta modernizadora en sus aspiraciones por controlar esta área; la ampliación que experimentó la esfera pública y la consiguiente eliminación de una serie de prácticas heredadas del mundo colonial; la irrupción en el centro de la ciudad de la edificación en altura (también la vivienda), la aparición de pasajes y galerías y sus impactos sobre el espacio público urbano y el reforzamiento de la centralidad de esta zona. Todos estos aspectos configuran un momento sumamente interesante para hacer una pausa y ampliar la mirada.

⁸⁰ En muchos pensadores de América Latina se encontraba presente la idea de que acoger la modernidad era equivalente a civilizar una sociedad que sólo lo era a medias.

⁸¹ Humberto Giannini. “Espacio y Tiempo Públicos”. En: *Revista Patrimonio Cultural* N° 33. Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Año IX, invierno 2004, p. 6.

La intensificación de la edificación en altura, la estructuración de gran parte del espacio público del centro, su fisonomía e identidad se produjo en el respeto a la trama existente y en gran parte, es lo que se ha mantenido hasta hoy⁸². Esta modernidad bastante particular no ocultó el hecho de constituir una forma de transferencia de ideas europeas al proceso de transformación de esta ciudad latinoamericana. Por el contrario, representó un ejemplo de diálogo entre esta trama y las nuevas construcciones en una ciudad que ampliaba su espacio público. La apertura del tejido colonial con nuevos programas y densidades permitieron configurar centralidades alternativas (débiles tal vez) al centro tradicional y combinar de alguna manera las ideas del urbanismo moderno con las pre-existencias. Adquirieron también sentido los espacios socavados en los edificios (pasajes y galerías), singulares conexiones urbanas que permitieron ampliar, de manera significativa, el tamaño de la zona comercial, otorgar una mayor legibilidad, transparencia y continuidad al tejido urbano central junto a una trama peatonal de fuerte significado en la memoria urbana de los habitantes.

La valoración de la cuadrícula y del soporte existente hizo que algunas piezas claves, por sus atributos morfológicos principalmente, asumieron el papel de reforzar las nuevas funciones urbanas que se afirmaban en paralelo. Reforzar los valores de centralidad explican la necesidad de liberar algunas construcciones de sus entornos. El tejido colonial se fue abriendo y el espacio público, a partir de ahora, asumió un rol protagónico y articulador en la morfología de la ciudad vinculando el área central con los barrios periféricos de los bordes de la ciudad tradicional. Ejemplos fueron las diagonales y las áreas verdes, las primeras comenzaron a irrumpir la estructura vial, hasta entonces conformada sólo por largas vías, conectando puntos centrales y remates visuales.

Las áreas verdes, objeto de preocupación y diseño, comenzaron a estar presentes en los diferentes barrios de la ciudad. Fueron importantes las propuestas de aprovechar los recursos potenciales con que se contaba y ponerlos en valor. Algunos proyectos sugeridos fueron los siguientes: prolongación de las plantaciones de la avenida Portales hasta la avenida Brasil, una avenida vinculante entre el cerro Santa Lucía con el Parque Forestal,

⁸² Una comunidad basada en la presencia de singularidades que no necesariamente reivindican una identidad. Es quizás a partir de esta reflexión que pueda construirse una condición para la arquitectura de nuestro presente.

una ancha faja de plantaciones, con plazas de juego y descansos, en la parte que ocupaba el Ferrocarril Pirque, hasta Irarrázaval. Considerando la importancia de este tema se señalaba:

“Cuanto más sencilla es la formación general de la población, tanto más importante, ya por meros motivos estéticos, es el motivo de la decoración natural.

Las modernas planificaciones que ya no consideran el trabajo humano como un simple factor objeto en sus cálculos, tratan de evitar que la población, junto con urbanizarse, se desvíe de la naturaleza. Al contrario, se refunden cada día, más y más, la planificación de sus habitaciones junto con la del paisaje circundante, parques y campos de juego”⁸³.

Muy relacionado con lo anterior se encuentra el proyecto de huertos obreros, iniciativa que intentaba relacionar las viviendas populares con pequeños huertos ó jardines (orientados a cultivos) entregados en arriendo. El rol pedagógico del modelo quedaba de manifiesto cuando se decía:

“El acostumbrar a las clases obreras al cultivo de estos jardines, ha nacido en Holanda e Inglaterra, habiéndose generalizado después en toda la Europa Central, y constituye un factor ético y económico-social en la educación popular y un medio de higienización para las nuevas generaciones. Se ha comenzado ya con estos jardines en los faldeos del San Cristóbal lo que demuestra de manera cómo una gran parte de sus faldeos podría ser aprovechada”⁸⁴.

El ingeniero Carlos Carvajal Miranda, activo participante de las reflexiones urbanas de la época, entusiasmado con las ideas y experiencias que sobre ciudades lineales había desarrollado el pensador español Arturo Soria y Mata en Madrid⁸⁵, vio en éstas la posibilidad de aplicarlas a la vivienda social. Como una alternativa urbanística a las poblaciones obreras y casas baratas de los suburbios, el proyecto estuvo dirigido a privilegiar el contacto con la naturaleza (proporcionar trabajo) ocupando para ello los vacíos intersticiales junto a las vías de circulación. Junto a las viviendas, unifamiliares y aisladas, se ubicarían terrenos destinados a huertas y jardines. La primera colonia agrícola

⁸³ Karl Brunner. “Primera Conferencia en la Universidad de Chile-1929- y un artículo de Karl Brunner”. En: *Revista De Arquitectura* N° 8, *op. cit.*, p. 41.

⁸⁴ K. Brunner. “*Primera Conferencia...*”, *op. cit.*, p. 41

⁸⁵ Arturo Soria y Mata (1844-1920).

“El año 1882, Arturo Soria emprende una cruzada con el fin de superar los problemas sociales de la ciudad, enarbolando el cuasi tópico lema de ‘Para cada familia una casa; en cada casa, una huerta y un jardín’.

Fuente: Jonás Figueroa. “Las ciudades Lineales Chilenas (1910-1930)”. En: *Revista de Indias*, 1993, Vol LIII, N° 198, p. 652.

proyectada se pensó localizar en los terrenos que iban desde la Plaza Italia a los Baños de Apoquindo (1909), a la que siguieron varias otras hasta el año 1939⁸⁶.

5. Espacio urbano y arte cívico: algunos proyectos singulares.

Las ideas acerca de la ciudad moderna y los proyectos que a continuación se revisan no pueden ser entendidos fuera del marco general de profundas inestabilidades que se vivían en la ciudad. Ordenar la ciudad se podía entender como la aplicación de los conceptos del arte cívico a espacios que se mostraban desestructurados a la luz de sus autores. Así por ejemplo, la importancia y las distintas etapas que debió recorrer el proyecto del barrio cívico no se podría explicar fuera del propósito central de jerarquizar el Palacio de Gobierno y hacer legible y fluido todo este entorno ciudadano. La comprensión de este proceso de intervención, de sus aciertos y desaciertos, su materialización y las partes que no se concluyeron reflejan una ciudad que se hizo intentos para modernizar sus espacios afirmando el rol de “lo público” en tanto herramienta que fue abriendo distintos espacios de participación ciudadana.

5.1. Proyecto del Barrio Cívico.

El proyecto de estudiar el entorno del palacio de La Moneda fue una idea reiterada prácticamente por todos los Planes de Transformación desde fines del siglo XVIII. Entre ellos pueden mencionarse, el Plan Concha (1894), el de Ernest Coxhead (1913), el de Emilio Doyère (1913), el de Ricardo Larraín Bravo, José Luis Mosquera y Héctor Hernández (1918) y otros.

A fines de los años veinte, durante la administración de Carlos Ibáñez, la mirada sobre el centro se fija en la reorientación del espacio público del poder ejecutivo para crear el “barrio cívico”. Un espacio limitado dentro de la extensión del centro urbano, es cierto, pero con el que también se buscaba modificar los barrios inmediatamente aledaños, muy

⁸⁶ El año 1912 - Ciudad Lineal del Centenario que corría paralela al camino de cintura diseñado por Vicuña Mackenna; el año 1924 - Gran Población Lineal Jardín de Santiago a San Bernardo; el año 1929 - Colonia Agrícola Lineal Santiago-Maipú; el año 1939 - Colonia Agrícola Lineal entre Santiago y Concepción.
Fuente: J. Figueroa, “*Las Ciudades Lineales...*”, *op. cit.*, p. 651-662.

deteriorados por cierto. La primera propuesta hecha por los arquitectos Josué Smith Solar y Smith Miller (1927) intervino la fachada sur del palacio, a la que se le agregó un balcón hacia Alameda⁸⁷, respetando el estilo y la innegable calidad del proyecto de Toesca⁸⁸. Posteriormente, y a los mismos arquitectos, se les encargó un proyecto de barrio cívico.

Acorde con los objetivos tecnocráticos y autoritarios del régimen de esos años, el proyecto de los arquitectos buscaba cambiar el polígono formado por las calles Agustinas, Teatinos, Nataniel Cox, Alonso Ovalle, Gálvez- actual Zenteno- y Morandé, despejando simultáneamente el área circundante al palacio presidencial y conectando la vialidad con el resto de la ciudad. Para ello, y de acuerdo a los postulados modernos, el Palacio de La Moneda se aislaba proponiéndose un gran espacio abierto que exaltaba su frente norte y le daría perspectiva -la Plaza de la Constitución. Es en este intento de gran cobertura donde por primera vez “aparece la idea de eliminar la manzana al frente del Palacio de La Moneda dando origen a la Plaza de la Constitución”⁸⁹, cuya realización, algunos años después, fue obra del arquitecto Eugenio Freitag⁹⁰. La otra plaza propuesta enfrentaba la nueva fachada sur del palacio, limitada en sus bordes por los Ministerios y otros edificios monumentales⁹¹. Si bien este proyecto fue desestimado, su principal aporte fueron los dos espacios público propuestos: la plaza de La Constitución y la Plaza Bulnes

La llegada del urbanista vienés Karl Brunner fue crucial para fomentar y perfeccionar este proyecto. Fue él, en definitiva, quien le dio un apoyo metodológico y lo relacionó con el resto de los sectores urbanos. En el nuevo proyecto de barrio cívico es necesario distinguir dos partes. La primera conformada por la propuesta de intervención que abarcaba el palacio

⁸⁷ “Para aumentar la capacidad del nuevo cuerpo sur, lo conciben con un piso más, y lo dividen en 17 tramos en lugar de los 15 usados por Toesca en la fachada norte, aumentando así las posibilidades de subdivisión interior”. Fuente: Mario Pérez de Arce A. *Josué Smith Solar. Un Arquitecto Chileno del 900*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Monografía N° 6. Ediciones ARQ. Santiago 1993, pp. 85.

⁸⁸ Con relación con este edificio el Padre Gabriel Guarda destaca su “grandeza en la concepción, su solución compositiva y el uso de los materiales que hacen patente su clasicismo y su voluntad racional de adaptación al medio. Asimismo aprecia una sabia modulación espacial que se refleja en el ritmo de la fachada, que valoriza sutilmente los mejores ejemplos de la tradición arquitectónica hispanoamericana”. Fuente: Gabriel Guarda. *Joaquín Toesca 1752-1799: El Arquitecto de La Moneda. Una Imagen del Imperio Español en América*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago 1998.

⁸⁹ M. Pérez de Arce. *Josué Smith Solar...*, *op. cit.*, p. 87.

⁹⁰ Ver “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: *Zig-Zag*, 4 de agosto de 1936. El “Proyecto de Centro Cívico de la Capital” fue aprobado por Ley 4.828, de 15 de febrero de 1930. Esta plaza fue un proyecto que en forma definitiva realizó el arquitecto alemán Ignacio Freitag, profesional graduado en la Escuela Superior de Stuttgart. Por problemas de costo el proyecto sufrió cambios, como por ejemplo, se suprimió el conjunto de columnatas que rodeaban el lugar, reemplazándolas por plantaciones de árboles.

⁹¹ Estas serán el edificio de La Nación, el del Ministerio de Hacienda (1930), Correos y Telégrafos, Seguro Obrero (1932) y el Hotel Carrera (1934). Ver Alberto Gurovich, “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”. En: *Revista de Urbanismo N° 3*, publicado en: www.revistaurbanismo.uchile.cl.

presidencial, su entorno y el sector sur de la Alameda. La segunda corresponderá a la conformación de un nuevo barrio cívico y la avenida central, eje trazado entre Gálvez y Nataniel. Ambos proyectos, si bien aparecen estrechamente vinculados, fueron pensados en forma separada.

El proyecto de barrio cívico estudiado durante la permanencia de Brunner en Chile, fue aprobado por ley en el año 1930⁹² y, según relata el mismo profesional en su libro, las bases del estudio se encuentran en la propuesta de José Luis Mosquera del año 1918⁹³. En líneas generales se lo puede definir como una intervención de envergadura y de vanguardia dentro de los postulados de la modernidad y con marcada influencia de la Academia de Viena (Otto Wagner), referente importante en esos momentos. Concebido con características escenográficas y monumentales, intentó abordar la complejidad del sector introduciendo la noción de **barrio cívico**, esto es, debía dar cuenta de un área cívica homogénea y armónica en torno al citado palacio (el proyecto inicialmente llegaba hasta Alonso Ovalle).

Junto al amplio espacio público la vialidad que haría fluida la zona con el resto de la ciudad se conformaba por dos vías diagonales que operaban como conectoras con los barrios sur y oriente: la Avenida Diagonal sur-oriente trazada desde la primera manzana detrás de la Alameda hacia la calle Lira esquina 10 de Julio y la Avenida Diagonal sur-poniente, que vinculaba el Parque Cousiño con los barrios al poniente de la ciudad⁹⁴. Como eje articulador de este espacio se trazaba frente al palacio presidencial la avenida central monumental, de 700 metros aproximadamente de largo, entre las calles Gálvez y Nataniel, rematando por el sur en la Plaza Almagro lugar donde se levantaría el Conservatorio de Música, más tarde el Congreso Nacional⁹⁵.

En el inicio de la avenida central se proponía un edificio más alto que los laterales formando un gran arco que cerraba el costado sur del barrio cívico. A los costados de la avenida aparecían una serie de volúmenes sobrios y de composición ordenada: se

⁹² Ley 4828: "Proyecto de Centro Cívico de la Capital".

⁹³ José Luis Mosquera estaba a cargo del Departamento de Arquitectura en su sección de Urbanismo.

⁹⁴ Profesor Doctor Karl Brunner. *Santiago de Chile, su estado actual y futura formación*. Imprenta La Tracción. Santiago 1932, pp. 33.

⁹⁵ Patricio Hermosilla. "Remodelación Urbana del Barrio Cívico". En: *Revista C.A. N° 46*. Santiago, diciembre 1986, p. 67.

reglamentaba la proporción entre vanos y llenos, molduras, distanciamientos de pilastras y canterías y se recomendaban alturas. Para los edificios que enfrentaban la Alameda, de tres y cuatro pisos, treinta metros para los edificios que rodearan la plaza central (en la fachada sur del palacio), ocho pisos para las construcciones con frente a la plaza de La Constitución para resaltar, por contraste, la arquitectura del edificio de gobierno⁹⁶. Esta poderosa imagen del proyecto daba cuenta de la fuerza del aparato del estado tan presente en esos momentos.

Para resolver el diseño de la plaza de La Constitución se nombró una comisión de alto nivel que tuvo por misión establecer un conjunto de normas que regularan la edificación del Barrio Cívico⁹⁷. Las conclusiones apuntaron a la poca conveniencia de seguir construyendo rascacielos en el sector, sugiriéndose que la altura máxima permisible fuera la del edificio West India, es decir, veintiocho metros⁹⁸. El trazado de la plaza debía hacerse cargo, además, de (disminuir) la discrepancia detectada entre el eje del palacio y la del edificio de La Nación. Al respecto se indicaba:

“existe (...) la posibilidad de establecer una relación directa entre la nueva Plaza y el Palacio de La Moneda: de repetir con una arquitectura especial en la Plaza el ritmo y las proporciones de este edificio. Podría alcanzarse esta solución por medio de columnatas, que coincidan en su estructura, medidas y proporciones con el orden arquitectónico del edificio de La Moneda. Estas columnatas no sólo establecerían esta relación, sino que lograrían también una separación de la Plaza Cívica como tal, con las corrientes de tránsito circundantes”⁹⁹.

La plaza fue inaugurada el año 1936 y la prensa daba cuenta de “los últimos retoques a la Plaza de la Constitución que habrá de imprimir al edificio de La Moneda la arrogancia y belleza que hoy le hacen perder los altos edificios de heterogénea arquitectura que la rodean”¹⁰⁰.

⁹⁶ Algunos ajustes posteriores le introdujeron una mayor altura al conjunto.

⁹⁷ Esta comisión estuvo formada por arquitectos, urbanistas y personas de reconocida prestigio en esos momentos: Sergio Larraín y Carlos Cruz Eyzaguirre, arquitectos; los señores Muñoz Maluschka y Oscar Prager, urbanistas, Jorge Alessandri y Juan Carlos Herrera. Esta comisión operó en conjunto con la Asociación de Arquitectos, el Instituto de Urbanismo, el profesor Brunner y “el sentir de la opinión pública”.

⁹⁸ Alfredo Prat Echaurren. “Los rascacielos y La Moneda”. En: *Revista De Arquitectura N° 8, op. cit.*, p. 46.

⁹⁹ K. Brunner. *Primera Conferencia...op. cit.*, p. 43.

¹⁰⁰ “El 15 de septiembre se inaugurará la Plaza de la Constitución”. En: *Revista Zig-Zag* del 4 de agosto de 1936.

Considerando los mismos conceptos urbanos y el espacio delimitado por el proyecto de Brunner, en el año 1937, se llamó a un nuevo concurso de diseño para este barrio, el que incluyó también el proyecto para el trazado de la Avenida Bulnes, según lo propuesto por el arquitecto Ricardo González Cortés, colaborador de Brunner¹⁰¹. El arquitecto Carlos Vera Mandujano, ganador del concurso, recogió los objetivos señalados introduciéndole algunas modificaciones¹⁰². Preocupado ante el nuevo proyecto por la no consideración de las indicaciones de Brunner, el arquitecto Rodolfo Oyarzún, declaraba:

“sólo en parte encontraron eco sus diversas recomendaciones, incluso no se tomó en cuenta su proyecto de una columnata monumental frente a La Moneda, de evidente interés plástico, por ser interés entre ésta y la edificación alta, colindante. Por razones económicas se suprimió esta interesante sugerencia”¹⁰³.

Por la envergadura de este proyecto se necesitó un largo tiempo para su materialización y de grandes esfuerzos y recursos legales y económicos que hicieran posible las expropiaciones. Por otro lado, la gran cantidad de actores involucrados hizo necesario un proceso de gestión importante, en un período de profundos cambios políticos los que necesariamente le imprimieron una gran complejidad al proceso. Sin embargo, considerando que a partir de 1932 se habían promulgado varias medidas legales que estimularon la recuperación económica del aparato productivo y en especial el sector de la construcción, el proyecto adquirió una nueva dinámica por encontrarse directamente encadenado a las fluctuaciones de la economía. Al respecto, un estudio señala:

“La Ley 5.314 liberó de todos los impuestos-excepto aquellos al pavimento y alcantarillado- a las construcciones que comenzaron después de agosto de 1933 y que se terminarían antes de 1936. Posteriormente esta legislación se modificó para incluir a todos los edificios que tuvieran su obra gruesa terminada en 1936, prolongando así la franquicia por algún tiempo más. En un año, esta medida aumentó los m² construidos en un 77%”¹⁰⁴.

¹⁰¹ El decreto supremo que aprobó este proyecto es del año 1945. Fuente: M. Pérez de Arce A., Josué Smith..., *op. cit.*, p. 87.

¹⁰² Por ejemplo, cambió a siete pisos la altura de los edificios de la Avenida Central, indicó nueve a los laterales y doce para aquellos que enfrentaban el edificio de gobierno e incorporó el Congreso Nacional.

¹⁰³ Rodolfo Oyarzún. “El Profesor Karl Brunner. (Su Estada en Chile entre los años 1929-1934)”. En: *Revista de Planificación*. Universidad de Chile. Santiago, p. 151.

¹⁰⁴ Gabriel Palma. “Chile 1914-1935: De Economía Exportadora a Sustitutiva de Importaciones”. En: *Nueva Historia N° 18*. Londres 1983, p. 182.

El Barrio Cívico y la Plaza de La Constitución antes de las expropiaciones.



Fuente: H. Eliash y M. Moreno, *Arquitectura y Modernidad...*, op. cit., p. 105.

Las ventajas que concedían estas disposiciones fueron, sin lugar a dudas, el principal estímulo que incentivó y benefició la construcción en el área central de la ciudad y de este proyecto en particular. En el año 1939 se completó la plaza de La Constitución; de las décadas del 40 y 50 son la mayor parte de los edificios de la Avenida Bulnes así como los que conforman los contornos de las plazas de la Libertad y Bulnes (entre las calles Agustinas y Alonso Ovalle). Sin embargo, más de veinte años demoraron las expropiaciones para abrir el eje central debiéndose para ello recurrir a mecanismos financieros, tributarios y de expropiación con fuerte participación del Estado¹⁰⁵. Hacia fines de la década del 50, la crisis de la construcción causada por la inflación y la restricción de créditos, nuevamente produjo una reducción importante de las operaciones

¹⁰⁵ Leyes N° 8412 de 1946 y N° 9895 de 1951. La primera de estas leyes concedió franquicias tributarias a los propietarios de los inmuebles ubicados en este sector de Santiago ya que quedaron exentos de pago de los impuestos que gravaban la propiedad raíz, con exclusión de aquellos que correspondían a pavimentación, alcantarillado, alumbrado y agua potable durante el plazo de 10 años. La misma contribución la pagarían reducida en un 50% durante los cinco años siguientes, siempre que cumplieran con el requisito de edificación dentro de los plazos y modalidades que se señalan en esta Ley. Al mismo tiempo estableció una contribución adicional para aquellos propietarios que no iniciaran construcciones y autorizó además al Presidente de la república para vender en subasta pública los terrenos anteriormente destinados a calles y los sobrantes de aplicar al Plan Regulados. Por otra parte, la Ley N° 9895 permitió contratar empréstitos con la Caja Nacional de Ahorros, con Cajas o Instituciones de Previsión Social, con bancos comerciales y con particulares. En 1948 la Ley Pereira estimuló la construcción de viviendas de menos de 100 m² de superficie mediante exenciones tributarias de acuerdo a la Ley 8412.

inmobiliarias, paralizando los proyectos y las obras mientras las condiciones adversas se mantuvieran. Esta detención trajo consigo una serie de consecuencias que se expresaron en un abierto deterioro de la zona:

“el deterioro físico condujo a deterioro social y ambos se constituyeron en el principal elemento de desprestigio del proyecto. En 1957 se realiza un catastro de la comuna (...) y en el sector se distinguen dos situaciones contrapuestas: bloques recientes de edificación alta junto a edificación antigua tugurizada y terrenos subutilizados”¹⁰⁶.

A partir de estos años la consolidación de este proyecto ha sido lenta, e incluso, se podría señalar que aún no ha logrado constituirse completamente.

5.2. El parque Bustamante, el parque Providencia y la Avenida Diagonal Oriente.

Hacia 1920, Providencia comenzó a articularse como el eje de un barrio dentro de un proceso marcado por el sucesivo traslado desde el centro original de los sectores más acomodados de la población. Este desarrollo paulatino fue configurando una comuna residencial, con casas y jardines que dan cuenta de un nuevo modelo de ciudad moderna. Esta forma de hacer ciudad se incorporó con tal fuerza al imaginario urbano colectivo que muchos mirarán a la ciudad desde la utopía del jardín, por sobre las necesidades básicas de salud ó educación el reclamo aparece asociado a la naturaleza culturizada: el paisaje.

Para configurar el acceso a esta zona se hacía necesario intervenir en los valiosos terrenos que ocupaba la Estación Pirque (Providencia). Poner en valor este punto de articulación (estratégico) entre la comuna de Santiago y las nuevas comunas que se estaban consolidando en el sector oriente, Providencia, Maestranza y Ñuñoa fue una propuesta de Brunner. Producto de su estudio de las zonas industriales se vio la conveniencia de sanear este espacio para lo cual había que suprimir la Estación Pirque y los pasos de nivel que la rodeaban, quedando la Estación Ñuñoa como el punto de término del ferrocarril de circunvalación. La propuesta consistió en una serie de espacios públicos y amplias avenidas de tránsito que conectaban la ciudad con el suburbio. A la Plaza Italia llegaría la futura

¹⁰⁶ P. Hermosilla, *Remodelación urbana...*, op. cit., p. 67.

avenida diagonal oriente¹⁰⁷, aquí nacía también el parque Bustamante, y, en los terrenos dejados por la canalización del río Mapocho, entre las avenidas Providencia y la futura avenida Costanera, se construiría el parque Providencia como continuación del parque Forestal, bordeando la avenida del mismo nombre¹⁰⁸.

El 21 de agosto del año 1930 la prensa informaba del acuerdo alcanzado por la Honorable Junta de Alcaldes donde se daba por aprobado “el plano confeccionado por el Departamento de Obras Municipales, en el cual se consultan nuevos trazados para las avenidas Costanera y Providencia y para el Parque Japonés [...], proyecto que armoniza las diferentes ideas contenidas en los planos de los técnicos en urbanización señores Lambert y Brunner”¹⁰⁹.

El parque Providencia, que sería parte del plan de incorporación de mano de obra, fue encargado por la Intendencia de Santiago (1931) a los arquitectos Sergio Larraín y Jorge Arteaga y al paisajista Oscar Prager¹¹⁰. El proyecto, que abarcó una superficie de diez hectáreas y mil metros de largo en un entorno geográfico muy particular en el que destaca el cerro San Cristóbal como horizonte más lejano, ayuda a conformar la puerta de acceso al sector oriente. El diseño donde destacan las vías arboladas, los espacios de permanencia y las fuentes de agua arboladas conformando un sistema total, daba cuenta de un importante principio moderno¹¹¹. Haciendo referencia a los valores artísticos y educativos, Brunner señalaba:

¹⁰⁷ El 2 de noviembre de 1940 se aprueba el decreto 5.574 con el trazado de la avenida Diagonal Oriente concebida como una alternativa para acceder al sector oriente de Ñuñoa, centro de latente desarrollo urbano.

¹⁰⁸ Este parque ha tenido varios nombres. Originalmente parque Providencia, luego, Japonés, más tarde parque Gran Bretaña para finalmente llamarse parque Balmaceda. El “Parque Japonés” estaba entre Av. Providencia y el río Mapocho y entre la Plaza Italia y calle Román Díaz. El proyecto de paisajismo fue desarrollado posteriormente por el vienés Oscar Prager en el año 1933. Ver: Marta Viveros y coautores. *Oscar Prager, el arte del paisaje*. Ediciones ARQ. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, diciembre de 1997.

¹⁰⁹ *Diario El Mercurio*: “Acuerdos de la Honorable Junta de Alcaldes”, 21 de agosto de 1930.

¹¹⁰ La influencia de los principios de Sitte es notoria en los jardines y parques maduros de Prager, en su sensibilidad hacia la configuración del terreno y en la provisión del agrado de moverse a través de una variedad de espacios secuenciales.

¹¹¹ Prager (1876) tenía, al llegar a Chile (1927), una larga experiencia. Su vida y formación en Alemania, sus viajes y su permanencia en Estados Unidos y Argentina le permitieron conectarse con destacados especialistas en estos temas (Sir Frederick Law Olmsted, Charles Mulford Robinson, Charles Thays y Benito Carrasco, entre otros). En su paso por Argentina probablemente trabajó con Charles Thays y

“El terreno en cuestión tendría, desde el punto de vista urbanístico, otro destino de mayor importancia como unión futura de los parques Forestal y Providencia, con el parque proyectado en el sur oriente de la ciudad. Por este motivo se prevé un paseo [parque Bustamante] con doble fila de árboles, en cuyo frente deberían reservarse forzosamente terrenos para jardines, debiéndose retirar las edificaciones con este objeto de la línea fijada por el paseo. Este paseo sólo sería interrumpido por algunos monumentos colocados en su eje o algún edificio público, hasta la actual estación Ñuñoa para seguir desde ahí hacia el sur. Este trazado correspondería a los conceptos contemporáneos del urbanismo, que pretenden unir los parques de la ciudad por medio de fajas arborizadas, de modo que de cualquier parte de la ciudad se tenga acceso a sus parques a través de cómodos paseos”¹¹².

La reforestación del cerro San Cristóbal, también proyecto de Prager, el Parque Providencia, el Parque Bustamante constituyeron importantes intervenciones de recuperación de espacios públicos y de preservación de la naturaleza. Los criterios adoptados en general coinciden en que fueron intentos destinados a recuperar la percepción visual y sensorial del espacio, a lograr una estrecha relación con la naturaleza, a incorporar flora nativa y uso de especies vegetales singulares, a manejar la dinámica estacional y la organización de recorridos uniendo aromas, colores y texturas que permitan diferentes vivencias y permanencias e integrar estos espacios abiertos al contexto construido, a los hábitos y necesidades de la gente a la que estaban dirigidos. A este valor estético se sumaba una misión social, higiénica y educativa como era proveer de instalaciones de descanso y recreación a los ciudadanos de más bajos ingresos de la ciudad.

De la puesta en valor de todos estos elementos en la obra de Prager, se ha señalado:

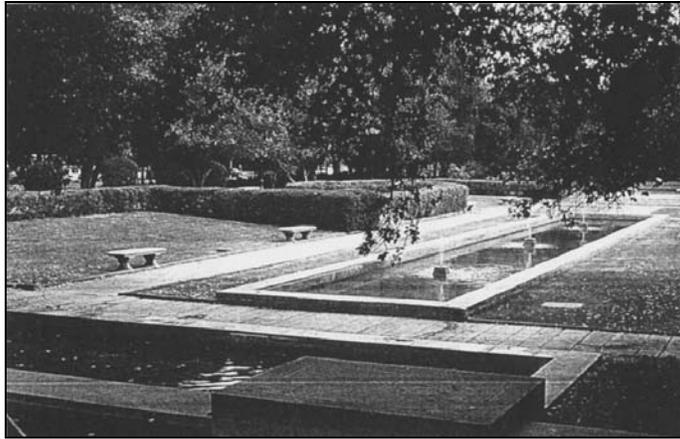
“Su síntesis proyectual basada en la reinterpretación de los jardines californianos, en el trazado del suelo, en la forma medida de usar el agua, en la sabia agrupación de la flora nativa y la introducción de la libertad interpretativa del paisajismo naturalista, hace de cada uno de sus

Benito Carrasco. Su trabajo abarcó el diseño de más de 100 jardines y parques públicos y privados, la mayoría de ellos llevados a término. Ya en nuestro país, Prager tuvo oportunidad de realizar planificación de ciudades como el plan de Osorno (¿1930-35?), La Serena (1946-52) y pudo haber tenido contactos con Brunner. Ver al respecto el interesante y documentado artículo de Christiane Crasemann Collins. “Oscar Prager, jardines en el paisaje”. En: *Revista ARQ N° 37*. Ediciones ARQ. Santiago 1997, pp. 61-66.

¹¹² Karl Brunner. “Estimo indispensable suprimir el sector del ferrocarril de circunvalación”. En: *Revista De Arquitectura N° 8, op. cit.*, p.53.

*jardines una obra de arte y constituye, cada una de sus intervenciones en el ámbito del espacio abierto público, un hecho urbano*¹¹³.

El parque Providencia.



Fuente: M. Viveros y coautores, *Oscar Prager...*, *op. cit.*

5.3. La vivienda popular y su nuevo lenguaje espacial.

Como se ha señalado, estas décadas se caracterizaron por el debate social en torno a la falta de viviendas populares y a sus condiciones de habitabilidad. La revista *Arquitectura y Construcción* recoge el debate en cuestión:

*“El problema de la vivienda, salvo contadas excepciones, sólo se ha usado como demagogia. El país, cansado y escéptico, ha llegado a una especie de fatalismo, ya nadie cree en su solución; el pueblo se hacina en tugurios y pocilgas, sin sentir su condición humana vejada. [...] Vivimos en medio de la farsa de realizaciones grandiosas e inútiles y no defendemos a nuestra raza que decae y degenera por la falta de habitaciones adecuadas”*¹¹⁴.

Como puede apreciarse en la cita precedente el concepto de vivienda aparece ligado al de ciudad, entendiéndose por tales a los aparatos mayores de consumo colectivo de servicios

¹¹³ M. Viveros y coautores, *Oscar Prager...*, *op. cit.*, p. 45.

¹¹⁴ *Revista “Arquitectura y Construcción”*, 1947. Notas de la dirección.

habitacionales. Es en esta ciudad que aumentaba en complejidad y diversidad, en la que la “cuestión social” tenía en las organizaciones y movilizaciones populares una contraparte de lo que la clase superior veía como lo público, donde la acción del estado en la edificación de barrios populares fue crucial. Esta situación fue importante tanto por sus efectos sociales como por lo infrecuente de esta participación en la formación urbana. El crecimiento de Santiago, más allá del restringido tema de la vivienda, mostraba una profunda incapacidad para consolidar unidades coherentes, fuesen barrios o espacios públicos, especialmente en los arrabales populares:

“Como entre nosotros no ha llegado aún a formarse el verdadero concepto de lo que debe ser la urbanización de los suburbios, no es extraño que falten prescripciones escritas y que los nuevos barrios se forman a pedazos, a la ventura, según la fantasía de los propietarios y de los especuladores de terrenos.

De este modo la ciudad se va extendiendo sin plan, regla ni concierto y se van agravando los males que ofrecen los antiguos barrios. Las construcciones que se levantan en los nuevos barrios o poblaciones son generalmente a la antigua usanza, de barro y teja sin desagües, de pobre arquitectura: y nadie piensa en las calles o caminos, ni en las plazas o jardines”¹¹⁵.

La crítica generalizada enfatizaba el aspecto social del problema, si bien fue igualmente relevante el debate espacial planteado a través de la lectura crítica sobre la ciudad y sus instituciones. Respecto a la ciudad el arquitecto Enrique Gebhard señalaba:

“Solamente un criterio renovador, un punto de vista absolutamente humano y que proyecte una mirada a la experiencia de la arquitectura contemporánea, a la labor desarrollada entre las dos guerras, debe dar la solución. [...] Hoy en día, los Planos Reguladores pretenden orientar el crecimiento y desarrollo de las ciudades. Con ello se desea, con la mejor voluntad, que los fenómenos vitales de la época actual, como ser: las comunidades contemporáneas, la jerarquía esencial vivienda-equipamiento, el tráfico diferenciado, el planeamiento regional, fenómenos absolutamente nuevos e imprevisibles al plan originario de la ciudad, se condicionen a situaciones de hecho, a épocas de otros problemas, con un criterio puramente estetista y formalista. Pero, como los hechos verdaderamente esenciales de la época contemporánea...son infinitamente más amplios y complejos que el marco que se les trata de ofrecer y no pueden ser supeditados ni olvidados, se ha generado el caos de la ciudad: los barrios de viviendas insalubres, la carencia casi total de

¹¹⁵ “El nuevo barrio obrero”. En: *El Mercurio*, 25 de junio de 1910.

esparcimiento, el tráfico desordenado, la ubicación de la vivienda y de la industria en emplazamientos absolutamente inadecuados, etc.”¹¹⁶

Simultáneamente se proponía el cambio de los instrumentos de planificación vigentes, los Planos Reguladores por Planes Directores, debiendo basarse estos últimos en la vivienda (lo individual) y el esparcimiento físico y espiritual (lo colectivo). Esta jerarquía debía expresarse en estándares que permitieran relacionar la vivienda con el entorno, entre los que se mencionaban:

“la luz, los árboles, el paisaje, el cielo y, además, todos aquellos factores que la época contemporánea considera decisivos y que consisten en conservar y exaltar la vida humana, como ser: la salud, la cultura de la personalidad y la mayor perfección que sea posible del ambiente natural y cívico del individuo como centro y teatro de todas estas actividades”¹¹⁷.

Estas reflexiones centran el debate de la época y, revisando la producción habitacional, pueden apreciarse los cambios operados tanto en las condiciones de localización como en la concepción espacial de los conjuntos residenciales de vivienda social. Es en la producción de algunas realizaciones de la Caja de la Habitación Popular¹¹⁸, insertas en un discurso moderno sobre el habitar residencial obrero, donde se pueden leer los cambios mencionados. Dicho discurso representa, sin lugar a dudas, una transformación de los escenarios de diseño desarrollados hasta ese momento al aparecer, como referentes del mismo, la definición de viviendas higiénicas para obreros, viviendas pareadas en dos plantas, las primeras localizaciones en terrenos nuevos en las afueras de la ciudad, formas de agrupación donde la manzana aparece en forma rectangular y la provisión de espacios comunitarios y senderos peatonales, escindidos de las calzadas y veredas tradicionales. Los espacios públicos y los equipamientos propuestos debían cumplir con la misión de reforzar las relaciones de vecindad entre los habitantes y facilitar el desarrollo de la vida comunitaria.

¹¹⁶ Enrique Gebhard. “Fundamentos para un Plan de Viviendas”. En: *Revista Arquitectura y Construcción*, op. cit., p. 26.

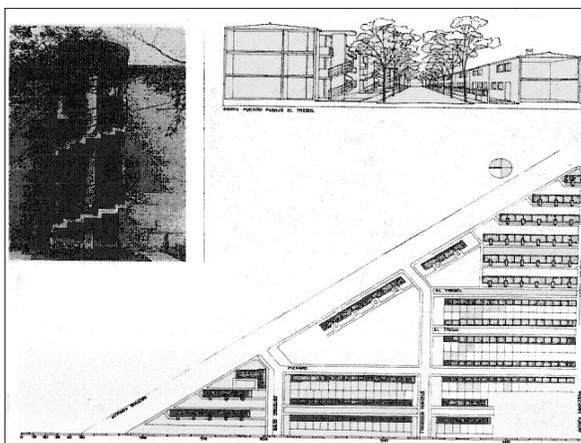
¹¹⁷ *Ídem*, p. 27.

¹¹⁸ *Listado de Realizaciones Relevantes Construcción Directa por la Caja de la Habitación Popular, 1938-1949*: Población Pedro Montt (1938), Población Pedro Aguirre Cerda (1945), Población Huemul 2 (1943), Población Huemul 3 (1945), Población Juan A. Ríos (1945.Sector 1), Población Arauco (1945), Población La Pintana (1946), Población Mapocho (1946), Población Franklin D. Roosevelt (1948), Población Simón Bolívar (1948), Población Gabriel González Videla (1949).
Fuente: Beatriz Aguirre-Salim Rabí. *Trayectoria espacial de la CORVI*. Documento de trabajo del proyecto de investigación FONDECYT: “El paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena”. CEAUP, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central. Santiago, diciembre 2000, p. 12.

Los cambios mencionados se inician en la década del treinta con la población Sargento Aldea (1938-39)¹¹⁹ y continuarán en los años siguientes con las poblaciones Arauco (1940-45), Huemul 2 (1941-43), Huertos Obreros (1946-47) y Villa Presidente Ríos (1945-59), entre las realizaciones más importantes.

Una de las primeras muestras urbanas del siglo XX fue la construcción de la población Huemul (1911)¹²⁰, en el barrio Franklin al sur de la ciudad. Constituye una expresión paradigmática del intento estatal por cambiar la situación de la vivienda social, enmarcada en la Ley de Habitaciones de 1906¹²¹.

Caja de la Habitación Popular. Población Arauco (1940-45).



Fuente: B. Aguirre-S. Rabí, *Trayectoria espacial...*, *op. cit.*, p. 6.

La población Arauco, proyecto de la Caja de la Habitación Popular, se localizó en la periferia sur colindante con un hito importante dentro de la ciudad, el Club Hípico de Santiago. Este conjunto de 300 viviendas (550 habitantes por hectárea) muestra un trazado compuesto por dos grandes espacios públicos, un sistema de calles y pasajes y una tipología que combina casas pareadas de dos pisos con antejardín, agrupadas en manzanas

¹¹⁹ En 1937 se construyó la población Central de Leche por la Caja de Seguro Obrero, ubicada al costado de la industria del mismo nombre “En esta obra aparecen los primeros edificios de tres pisos con comercio en el primero, dejando un área común en el interior del conjunto y diseñados con un lenguaje arquitectónico similar al de las casas. El proyecto es una agrupación de 108 viviendas con una densidad bruta de 221 habitantes por hectárea”. Fuente: Eduardo San Martín. *La Arquitectura de la Periferia de Santiago. Experiencias y Propuestas*. Editorial Andrés Bello. Santiago, marzo 1992, p. 33.

¹²⁰ Este conjunto se proyectó con 157 casas en una superficie de 28.294 m² y con un equipamiento que constaba de plaza, el edificio de la Caja de Seguros, la escuela, dispensario y capilla más otros edificios de la Beneficencia Pública como el Hospital de niñas, Asilo Infantil, Asilo Maternal, Teatro, etc.

¹²¹ Para una mirada global al problema de la vivienda. En: Vicente Espinoza. *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Ediciones SUR. Santiago, 1988; Rodrigo Hidalgo. “Vivienda social y espacio urbano en Santiago de Chile. Una mirada retrospectiva a la acción del Estado en las primeras décadas del siglo XX”. En: *EURE* (Vol. XXVIII, N° 83). Santiago, mayo 2002.

rectangulares, y en sus bordes, edificios colectivos de tres plantas con escaleras exteriores de caracol que dan cuenta de las nuevas imágenes de los códigos formales del movimiento moderno¹²². Este proyecto si bien se inserta en la trama existente respetando la estructura y el contexto, muestra una forma de agrupación nueva y un lenguaje que expresa un pensamiento diferente de concebir las agrupaciones residenciales.

Los comienzos de la década del 40 muestran un incremento de la producción habitacional en la periferia de la ciudad de Santiago. Las ideas del movimiento moderno se van expresando con las propuestas de edificios aislados en contextos desprovistos de límites y en las nuevas características que asume la relación entre espacio público y privado. Dentro de este contexto resulta interesante el caso de la propuesta de la **Población Huemul 2** (1943)¹²³, también proyectada por la Caja de la Habitación Popular, ya que en ella se expresan temas considerados de transición espacial. El conjunto, de 186 viviendas (densidad bruta de 826 habitantes por hectárea), ocupa una manzana completa con bloques de 3 y 4 pisos pero, se plantea una nueva relación en la concepción de la manzana así como en la vinculación de ésta con los espacios abiertos:

*“especialmente, la organización que se ha dado a la manzana tradicional [...] Se ha logrado armonizar la masa de edificación con los espacios libres, aprovechados para esparcimientos y para la circulación interior de peatones. La vida de los moradores, se desarrolla de preferencia hacia el interior de la manzana, donde los niños pueden jugar sin el peligro constante de la calle de tránsito”*¹²⁴.

La apertura de la manzana como espacio semipúblico estructurante de su interior representa el tema central del conjunto. En estos se organiza un programa orientado a la convivencia vecinal en base a patios y jardines donde el motivo principal lo constituye la piscina situada centralmente. El espacio común puesto a disposición de los usuarios, según la revista *Arquitectura y Construcción*, constituye un discurso de rasgo disciplinar que por lo demás se encuentra contenido en distintas obras del período:

¹²² E. San Martín, *La Arquitectura de la Periferia...op. cit.*, p. 37.

¹²³ Proyectada por el arquitecto fue Julio Cordero V.

¹²⁴ *Revista “Arquitectura y Construcción N° 2*. Santiago, enero 1946, p. 68.

“Sobre la organización de la convivencia en un conjunto como el presente habría mucho que decir. Bástenos sólo, por ahora, referirnos al aspecto de la Administración. La ley de pisos crea obligaciones de convivencia que son aceptadas voluntariamente por los compradores. Estas obligaciones, en un conjunto de arrendatarios, deben ser impuestas y mantenidas por una administración que comprenda a conciencia su papel. El aseo general, el mantenimiento de jardines y plazas de juegos, la moral de los vivientes, el control de la densidad en el departamento, deben ser cuidados con especial dedicación en las habitaciones de bajo canon”¹²⁵.

El sentido del comentario anterior se intensifica cuando, dentro del mismo marco cultural, se describe la vivienda como un importante factor de educación:

“el departamento en sí mismo está solucionado con dimensiones mínimas, para lo que los moradores posiblemente no están preparados, ya que el uso del mueble funcional y el correcto aprovechamiento del espacio son adquisiciones aún no incorporadas a las costumbres de obreros y de pequeños empleados”¹²⁶.

En el plano formal puede percibirse que la liberación del interior de manzana se resuelve sobre la base de un agrupamiento de bloques de tres y cuatro pisos, configurando de manera diferenciada dos frentes jerárquicos (a las calles Franklin y Bío-Bío), una puerta hacia Franklin y un límite transparente hacia Bío- Bío. La esquina tradicional, elemento de continuidad del perímetro de la manzana, sufre un cierto grado de desintegración; hacia un lado se la trata como cabezal y, como volumen ochavado, hacia el otro (placa comercial), articulando la fachada continua en primer piso. El bloque liberado organiza la manzana; sin embargo, permanecen rasgos de la manzana tradicional, aunque reinterpretada, en su tratamiento hacia la calle Franklin. Otro rasgo de la especialidad tradicional que se mantiene es el control del vacío por los volúmenes edificados, tratándolo como un recinto construido.

¹²⁵ *Ídem*, p. 71.

¹²⁶ *Revista de Arquitectura y Construcción N° 2, op. cit.*, p. 71.

Caja de la Habitación Popular. Población Huemul 2. Vista del interior.



Fuente: B. Aguirre-S. Rabí, *Trayectoria espacial...*, *op. cit.*, p. 22.

Por su parte, la **Población Juan Antonio Ríos**, iniciada el año 1945 por la Caja de la Habitación Popular, fue un conjunto de gran tamaño destinado a empleados y obreros¹²⁷. Su emplazamiento en zona de expansión periférica responde a los principios innovadores en lo que a planificación de conjuntos urbanos se refiere. Al respecto se señala: “Cabe destacar que la reconstrucción de Londres se ha ceñido a las mismas ideas de planificación a que se han ajustado los urbanistas de la Caja de la Habitación al proyectar esta población”¹²⁸. Las revistas especializadas de la época la definieron como unidad vecinal y representó la concretización espacial de un discurso sobre el habitar obrero y la “planificación de poblaciones obreras”, las que debían proporcionar todos aquellos

¹²⁷ Este conjunto contaba con 5.271 viviendas y una densidad bruta de 520 hab./há, en un terreno de 100 hectáreas aproximadamente. Refiriéndose a los destinatarios de la Población Juan Antonio Ríos, el Vice-presidente de la Caja de la Habitación, Sr. Abraham Alcaíno plantea lo siguiente en el discurso de iniciación de los trabajos. “Cuando hacemos una casa o cinco mil casas para nuestras familias de trabajadores, tenemos la obligación de decirles a sus futuros moradores que el Gobierno les otorga este bienestar a cambio de una buena conducta cívica en sus respectivas órbitas de trabajo, de rectitud social y de sobriedad familiar, ya que del conventillo triste hacia la casa familiar con aire, sol y baño, el trabajador beneficiado se salta una o dos generaciones de miseria, promiscuidad y angustia, ahorrando la vida de muchos hijos”. *Ídem*, p. 84.

¹²⁸ *Ídem*, p. 84.

equipamientos encaminados a mejorar y enriquecer la relación doméstica ligada con el habitar:

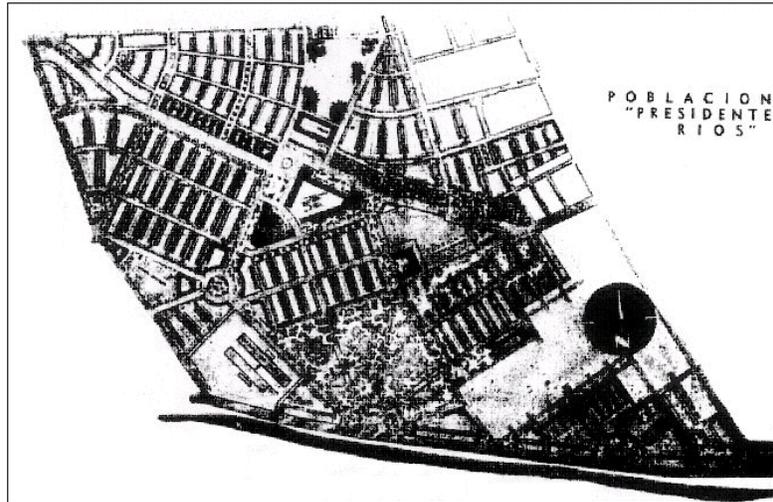
“Toda población moderna, no sólo debe contar con establecimientos comerciales, sucursales bancarias, etc., sino también, con edificios que propicien y alienten actividades de carácter intelectual y social, como ser un teatro para la presentación de obras dramáticas de gran vuelo y películas, con capacidad para tres mil espectadores, una biblioteca para diez mil volúmenes; escuelas de artesanos, cada una con capacidad para 200 alumnos; sucursales de la Caja Nacional de Ahorros y de la Caja de Crédito Popular, una oficina de Correos y Telégrafos, un cuartel de bombas y otro de Carabineros, un restaurante popular para 500 personas y una panadería central, que no sólo complementen los servicios de esta población, sino que también beneficien a los barrios vecinos”... “Además, se han considerado extensas áreas verdes, cuya importancia es primordial para todo conjunto urbanístico”¹²⁹.

Considerando la magnitud del conjunto puede reconocerse, vía instrumento de planificación, una cierta actitud voluntarista y disciplinaria de la vida obrera a través del programa incorporado, distinguiéndose simultáneamente un discurso sobre la producción espacial de la periferia y el papel que deberán asumir los espacios públicos. La intensificación de este tema adquiere gran significación porque por un lado, aparece ligado a programas de encuentro social y convivencia vecinal y ciudadana y, por otro, se le confiere al espacio público un sentido estructurador de la identidad colectiva, dada la magnitud de la obra.

Caja de la Habitación Popular.

Población Presidente Juan Antonio Ríos. Planta original del conjunto.

¹²⁹ *Ídem*, p. 85.



Fuente: B. Aguirre-S. Rabí, *Trayectoria espacial...*, *op. cit.*, p. 20.

Espacialmente, en la parte que constituye el sector fundacional desarrollado por la Caja de la Habitación Popular¹³⁰, la propuesta incorpora temas portadores de ideas modernas. La intervención de viviendas unifamiliares de distinto tipo, en uno y dos pisos (en hilera o pareo continuo), conjuntamente con bloques de tres pisos (colectivos), son utilizados para conformar la relación hacia el exterior y remiten al tema de la apertura de la manzana y su densificación en baja altura. En este sentido, la incorporación de los bloques configuran los bordes del conjunto en cuyo interior se sitúan las viviendas en hilera. En cuanto al tratamiento de la manzana compacta, ésta no sólo se abre al uso público, vía pasajes, sino que incorpora el bloque liberado como configuración de la misma. Simultáneamente pueden percibirse temas de transición espacial como el vaciamiento de la esquina y el encuentro de la vivienda en hilera con el bloque tratado de manera discontinua, dando lugar a una cierta lateralización de la manzana. De este modo la manzana comienza a desagregarse y a contener componentes diversos¹³¹.

¹³⁰ Posteriormente, entre 1959 y 1963, el proyecto es desarrollado en etapas sucesivas por la CORVI.

¹³¹ B. Aguirre y S. Rabí, *Trayectoria espacial...*, *op. cit.*

6. La consolidación del barrio como espacio público. Providencia: de la suburbanización a la urbanización.

Fue innegable el impacto del suburbio sobre el centro de la ciudad. Las opciones de localización demostraban que la ciudad crecía hacia la periferia y el espacio público constituyó el nuevo referente en el pensamiento acerca de la ciudad. La prensa de la época así lo recogió y el barrio, antes territorio denostado e invisible, será a partir de ahora el espacio privilegiado de opinión. Las transformaciones y conflictos de la ciudad se captarán a través de las opiniones de la “gente de la calle” (papel de los medios de comunicación) y el barrio como artefacto social, político y cultural del espacio local entró en competencia con el espacio público tradicional. Un aviso publicitario aparecido en la prensa de Providencia señalaba:

“Proteja su barrio. Compre en sus almacenes. Invierta en sus tiendas. Favorezca sus negocios. Concurra a sus teatros. Frecuente sus paseos. Lea su periódico LA PRENSA de PROVIDENCIA Y ÑUÑO. Sirve los intereses del vecindario, y no hace política”¹³².

Aparecen nuevas sociabilidades que darán cuenta de otras formas de interacción como los comités de adelanto y las uniones de vecinos, agrupaciones que darán cuenta de la importancia de esta nueva unidad colectiva ciudadana. El Comité Cívico Pro adelanto de la comuna de Providencia establecía sus finalidades:

“Es aspiración de los habitantes de la comuna de Providencia, propender al mejoramiento social, cultural, educativo y económico de este barrio de Santiago. Con motivo de las próximas elecciones municipales, en que por primera vez tomarán parte las señoras y los extranjeros [...] respetando todas las ideas, pero sin abanderizarse en ningún partido político [...] Para hacer efectivas estas aspiraciones se ha constituido un Comité Central de señoras y caballeros...”¹³³

La literatura también recogerá la idea de barrio apareciendo como un espacio pintoresco, un lugar de cambio cultural y de reproducción social.

¹³² *Prensa de Providencia* del 7 de enero de 1934.

¹³³ *Boletín Municipal de la República N° 44*, de marzo de 1934.

Las fronteras entre en centro y los barrios fueron lentamente desdibujándose y se comenzará a imponer una nueva cualidad: la ciudad extendida. Difícilmente podría indicarse con total certeza cuándo Providencia deja de ser la zona oriente que acompaña a la ciudad tradicional y cuándo pasa a ser parte de esa urbe. Lo cierto es que la novedosa configuración urbana de esta comuna tuvo su correlato en nuevas discusiones y pensamientos sobre la capital “del futuro”. El proyecto de ciudad jardín, despojado de sus connotaciones que apuntaban a un moderado socialismo, fue el modelo seguido para el desarrollo inmobiliario periférico orientado a sectores sociales provenientes de la migración en la periferia de la ciudad y ello determinó características que hasta hoy permanecen. En una evidente relación con su tipología urbana, intimista y privada, el espacio público fue un elemento secundario para los contemporáneos en comparación con la fachada y distribución de las amplias viviendas y jardines.

La estructura básica de las calles de Providencia obedecía a los antiguos límites comunales, los que privilegiaban la relación norte sur y donde Providencia e Irarrázaval definían la periferia. En un principio, las poblaciones ciudad-jardín¹³⁴ fueron levantadas en la zona nororiente y céntrica de la comuna, insertas en terrenos de antiguas chacras y cercanas a las pocas vías de tránsito que existían, como las calles General Del Canto, Valenzuela Castillo, Pedro de Valdivia y Los Leones, entre otras. En la mayoría de ellas se edificó en medio de un terreno amplio, conformando barrios con calles aledañas angostas y más bien de poco tránsito. Es lo que M. Palmer, en sus investigaciones sobre la ciudad-jardín, llama “la característica del total de la comuna: la periferia con tránsito activo y un interior tranquilo”¹³⁵ -

Es necesario aclarar que la primera comuna en aparecer con estas características en la capital, fue Ñuñoa. En sus comienzos, este sector sur-oriente de Santiago fue el preferido de la clase alta para tener casas de veraneo, ya que al ser una comuna rural funcionaba bajo los códigos de la tranquilidad campestre. La información al respecto, bastante dispersa por

¹³⁴ La “ciudad-jardín” seguía los postulados que Ebenezer Howard había pensado para Inglaterra hacia fines del siglo XIX, hablaba de terrenos de grandes dimensiones, de intimidad y privacidad que dejaban en segundo lugar la posibilidad de encontrar espacios para lo público, de formas habitacionales inéditas en Chile- los bungallows- y, en especial, de un ambiente rural o semirural, donde también era posible contar con elementos modernos, como piscinas.

¹³⁵ Montserrat Palmer T. *La Comuna de Providencia y la Ciudad Jardín*. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago. Facultad de Arquitectura. Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984. p. 17.

cierto, se ilumina en parte al revisar dos reportajes de la revista Zig-Zag de 1913, en los que se habla de esos “alrededores de Santiago”. Se aprecia en estos escritos el estilo de vida apacible y burgués que lentamente se masificaría en la comuna¹³⁶. Pero, sin dudas, Providencia fue la comuna que acaparó el mayor interés por parte de los habitantes conspicuos de la ciudad “antigua” y por residentes extranjeros.

En realidad, quizás el rasgo más sobresaliente de la comuna de Providencia al comenzar la década de 1930, para los efectos que aquí nos interesan, sea la gran cantidad de poblaciones inauguradas. Ya fuera mediante la forma urbana de la ciudad-jardín, o a través de construcciones continuas de un piso, lo cierto es que el paisaje comunal, limitado hacia el oriente por el canal San Carlos, tomó definitivamente una fisonomía urbana. El territorio más solicitado fue el que se encontraba en torno al borde sur de la avenida Providencia. Su estructura lo facilitaba, al contar con grandes paños de terrenos ocupados por instituciones de la iglesia católica o de salud pública, con una baja densidad de pobladores y opciones para formar un conjunto urbano más tranquilo y residencial.

Una de las primeras poblaciones de la comuna fue la población Providencia (1895). Ella nace “[...] al trazarse una gran avenida que corría desde Providencia hasta Irrarrázaval, lo que hoy constituye Pedro de Valdivia y [...] fue realizada por connotados accionistas de la Bolsa de Comercio de Santiago...”¹³⁷. Del mismo año son las poblaciones Del Salvador (en las calles Salvador, Julio Prado, Tegalda) y Juan García Ballesteros, ubicada en el callejón de Lo Pozo, que corresponde a la actual avenida Condell¹³⁸. La población Miguel Claro (con la calle del mismo nombre como eje) fue construida por la Caja de Ahorros de los Empleados Públicos, obra del arquitecto Josué Smith Solar (1916). En este conjunto de casas aisladas con jardín “queda demostrada la actitud de don Josué Smith de búsqueda de una nueva expresión arquitectónica para la “ciudad jardín”, que representaba la forma de vida de la sociedad del futuro”¹³⁹. Siguen luego las poblaciones “Salvador de la Legión Militar” (calle General Salvo), la comunidad de calle Keller, la Unión de Empleados de Chile (calle Peumo), como las más características. Todas estas poblaciones muestran “un

¹³⁶ “En Ñuñoa”. En: *Revista Zig-Zag*, 22 de febrero de 1913. También ver: “En los alrededores de Santiago”. En: *Revista Zig-Zag*, 15 de febrero de 1913.

¹³⁷ Municipalidad de Providencia. *Providencia: cien años de la comuna*. Ediciones de la Esquina. Santiago 1997, p. 38.

¹³⁸ *Ídem*, p. 38.

¹³⁹ M. Pérez de Arce A, *Josué Smith Solar*...., *op. cit.*, p. 52.

trazado de calles, división predial y construcción unitaria, con una escala urbana y arquitectónica más pequeña que las de su entorno de villas, casa quintas y chacras [...] estas pequeñas poblaciones son el primer ensayo del barrio jardín en Chile, idea en torno a la cual se centrará toda la problemática de la expansión urbana de Santiago hasta el día de hoy”¹⁴⁰.

En el plano de la comuna de 1930 aparecen varios barrios producto de una sola intervención. En el plano de 1940 “aparece la manzana rectangular, tan eficiente en términos de repartir el terreno en predios de menor superficie. Las recomendaciones de Brunner estarán presentes: trazado de calles para permitir una circulación fluida, pequeñas plazas”¹⁴¹. El sector al otro lado del río Mapocho, en tanto, se mantuvo indemne por algunos años antes de convertirse en el barrio de Pedro de Valdivia Norte. Mientras tanto, la cuadrícula y las edificaciones continuas de un piso, más homogéneas e igualitarias, tendieron a ser mayoritarias en el sector sur-poniente, como fue el caso de la mencionada población Salvador y el actual barrio Santa Isabel. Ellas eran, en efecto, la periferia comunal, cercanas a la línea del ferrocarril a Pirque (actual calle Bustamante) y a la calle Irrarrázaval, principal arteria de Ñuñoa.

Ahora bien ¿cuál era la mirada sobre el espacio público y cuáles fueron los cambios que sufrió éste al tomar la comuna esa estructura claramente urbana? Si bien es cierto que los terrenos ganados a la canalización del río Mapocho permitieron inaugurar el Parque Providencia, los propios habitantes de la “comuna jardín”, preferentemente de clases media y alta, requerían una nueva plaza que sirviera de base para estructurar un centro comunitario. En parte ese anhelo fue conseguido con la Plaza Pedro de Valdivia (1931) que se constituyó en la consolidación de un espacio público ya no suburbano, sino como parte de la ciudad. Eso, a fin de cuentas, conllevó la retirada de lo campesino y rural, dejando también al sector con un marcado predominio de habitantes de alta posición social. Al abrir la década, por ejemplo, se decía respecto a Providencia y Los Leones:

¹⁴⁰ M. Palmer T., *La Comuna de Providencia y la Ciudad Jardín...*, *op. cit.*, p. 15.

¹⁴¹ *Ídem*, p. 15.

“No se trata solamente de poblaciones levantadas al impulso de las nuevas leyes fomentadoras de la edificación para los diversos gremios o instituciones sociales. La hermosa edificación se ha extendido auspiciada por el capital privado, a numerosas calles, lo cual en sólo los dos últimos años ha cambiado por completo la fisonomía de ese extenso sector del Nuevo Santiago. A la par de la edificación, ha progresado la pavimentación y el alumbrado público. [...] Relativamente, ese extenso sector de nuestra grande urbe ha progresado más que cualquier otro de los barrios centrales. Esos barrios serán dentro de poco, lo más interesante que podremos exhibir ante turistas, para mostrarles nuestros progresos edilicios, que hoy son ignorados por el cincuenta por ciento de los santiaguinos, que ven transcurrir años enteros sólo afluyendo al barrio central, a la Plaza de Armas y manzanas circunvecinas”¹⁴².

Con todo, más allá de las peticiones sobre la creación de una plaza como centro comunal, era la propia espacialidad y su estructuración urbana las que aparecían como precarias:

“Es ilusorio pensar en un Santiago moderno que se extienda hacia el poniente. Los hombres de negocios, los hombres de mayor cultura y el dinero harán avanzar la capital hacia el oriente [...] La comuna de Providencia se ha urbanizado en los últimos veinte años. Sólo quedan unos potreros, pertenecientes a la sucesión Lyon, situados entre Los Leones y la Av. Pinto Riesco, que esperan el aliento del progreso.

Muchos deben recordar la comuna de Providencia de principios de este siglo, con sus escasas construcciones ruinosas o de pobre aspecto. Era ese tiempo cuando su municipio –político como todos los congéneres- debió resolver por medio de un plano y de una ordenanza, el problema de la urbanización. Como no se hizo, se han gastado sumas cuantiosas para remediar, aunque en mínima parte, esa falta de previsión como lo prueba el ensanche y apertura de la calle Bilbao, única transversal completa, no obstante irregular, que existe en el gran espacio que limitan las avenidas Providencia e Irarrázaval.

Si mañana se requiere regularizar el plano de la comuna de Providencia, el valor de las expropiaciones no lo permitirá y el laberinto que hay entre las avenidas Pedro de Valdivia y Condell quedará ahí, para siempre, como muestra de nuestra imprevisión. También el valor de las expropiaciones harán difícil, por no decir imposible, la formación de parques y plazas”¹⁴³.

Dos años después esta opinión era reafirmada al indicarse que “falta en el lado oriente lo que más debiera abundar: parques y plazas. Aparte de las plazas de Ñuñoa y Pedro de

¹⁴² “Progreso Metropolitano”. En: *“El Imparcial”*. Citado por *Boletín Municipal de la ciudad de Santiago*. Santiago, 22 de agosto de 1930.

¹⁴³ Manuel Aguirre. “El futuro Santiago y la Comuna de Las Condes”. En: *Boletín Municipal de la República* N° 38. Santiago, Septiembre, 1933.

Valdivia, no existen otras. Y el nuevo parque, que se ve paralelo al Mapocho, es único en las dos grandes comunas residenciales”¹⁴⁴.

7. El barrio Mapocho: espacio público y pensamiento urbano¹⁴⁵.

“El enorme sector que se extiende entre el Mapocho y Las Hornillas, la Avenida Independencia y la línea del ferrocarril a Valparaíso, es actualmente el más horrible y anti-higiénico de Santiago, por sus basurales y potreros y por su detestable edificación, donde vive pobrísimo gentío”¹⁴⁶.

Las palabras del periodista Carlos Pinto Durán, justo antes de finalizar los años veinte, expresan crudamente la persistencia de problemas de larga data en un área vital de la ciudad. El barrio Mapocho, como sector de enlace ferroviario, con la estación del mismo nombre que comunicaba con el norte y Valparaíso, de circulación de mercancías y alimentos en el Mercado y la Vega, de vivencia popular en bares y prostíbulos, y de basurales en el río, conservaba todavía un elemento característico: su “significación de un límite de provincia. La capital termina en el Parque Forestal y en el Mercado”, se decía en 1918¹⁴⁷. Dentro de ese panorama, el rol del parque como espacio público había contribuido a otorgarle al barrio una definición fronteriza. Un “barrio-frontera” que abarcaba más que una forma territorial, también era la materialización de la barrera entre la modernidad y la miseria, entre la ciudad formal y los suburbios, entre lo pintoresco y el anhelo de romper con el pasado.

En esta época y en la ciudad de Chicago de los años veinte, Park, Burgess, Mc Kenzie y Worth publicaban (1925) su clásica colección de ensayos sobre sociología de la ciudad. Park decía: “la forma de asociación más simple y elemental de una ciudad es el vecindario” y “el movimiento de centros sociales se había creado precisamente para reconstruir, fomentar la vitalidad de los diversos barrios urbanos y ponerlos en contacto con los intereses más amplios de la comunidad”¹⁴⁸. La idea era mejorar los barrios segregados que

¹⁴⁴ “Noticias y Comentarios”. En: *Boletín Municipal de la República* N° 58. Santiago, Mayo de 1935.

¹⁴⁵ Este capítulo contó con la colaboración del historiador Simón Castillo.

¹⁴⁶ Carlos Pinto Durán. *Proyecto de transformación definitiva de Santiago*. Talleres de “El Diario Ilustrado”. Santiago, 1928. p. 21.

¹⁴⁷ “El paseo de la Recoleta”. *Zigzag*. Santiago, 9 de noviembre de 1918.

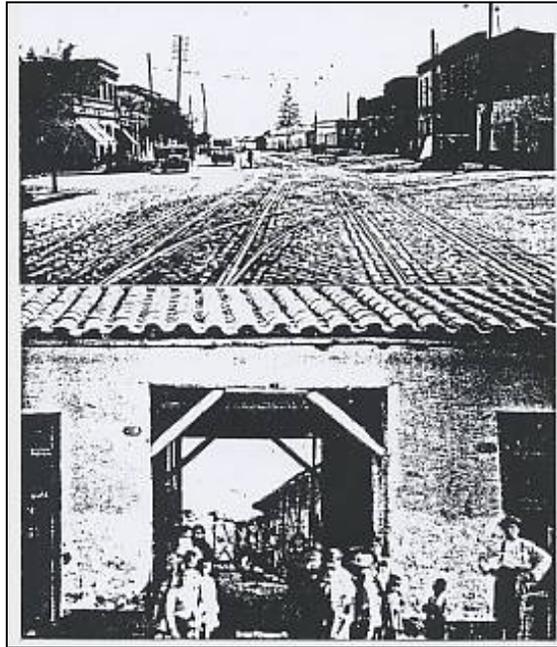
¹⁴⁸ E. Hall, *Ciudades del mañana, op. cit.*, p. 378.

presentaban problemas introduciendo nuevas actividades, organizaciones, juegos y deportes de manera de incidir en el vecindario en general.

Es sintomático que la preocupación por el barrio norte de la ciudad, y más específicamente la zona circundante a la Estación Mapocho, fuera objeto de similares críticas por parte de observadores nacionales al comenzar la década de 1930. Un artículo de Carlos Silva Cruz, con el sugerente título “La entrada a Santiago por el Norte debe ser digna de la Capital de la República”, fue publicado no en uno, sino en cuatro diferentes medios de prensa; quizás lo más constantes en el análisis urbano de esos años. Publicado inicialmente en la revista “Comuna y Hogar”, el medio oficial de las municipalidades chilenas (1930), fue lanzado nuevamente en las revistas “Arquitectura y arte decorativo” y “Chile”, en junio de ese mismo año. Y como corolario, apareció en 1933 en el “Boletín Municipal de la República”, continuador de “Comuna y Hogar”¹⁴⁹. Quizás su tono áspero pero certero haya calado hondo en la mentalidad de los técnicos de la época, contribuyendo a establecer nuevos objetivos urbanos. Lo cierto es que, una vez más, y como venía ocurriendo desde hacía muchos años, Silva Cruz apela al ordenamiento del barrio no por causas asistenciales o filantrópicas, sino por ser la negación de la ciudad que se aspiraba mostrar. De ahí su pregunta: “¿Y el infeliz turista que llega a Santiago de Chile? [...] ¿Y qué ve?”. Y él mismo se respondía: “A ambos lados de la línea férrea, ranchos, ranchos y más ranchos; en seguida basurales, hacinamientos de fierro viejo, casuchas improvisadas con barro y oxidadas calaminas, asnos filósofos que dormitan en el árido e inmenso pedregal; y tapias, y más tapias”.

El Barrio Mapocho

¹⁴⁹ Las ediciones son: *Arquitectura y arte decorativo* N° 11. Santiago, junio de 1930; *Chile*, V, 64, junio de 1930 y *Boletín Municipal de la República* N° 32. Santiago, marzo 1933.



1. Avenida Independencia. 1928.
2. Exterior de un conventillo en calle Mapocho esquina Brasil. 1920.

Fuente: P. Gross y otros, *Imagen ambiental de Santiago*, op. cit, p. 191.

8. Conclusiones.

Durante las tres primeras décadas del siglo XX, Santiago pasó a ser una ciudad de masas no sólo por ser reflejo de la cultura de masas sino por asumir comportamientos adecuados a la modernidad como el uso racional de tiempo, la creciente adopción de sociabilidades europeas y norteamericanas y la adscripción masiva al trabajo. La cultura de masas por lo tanto, tiene su fuente en las expresiones urbanas modernas y tiende a la diversidad en el espacio, pero también muestra profundas diferencias en el acceso y consumo de bienes y servicios. La capital no sólo fue un reflejo de esas condiciones sino también un escenario en sí misma lo que la convirtió en campo de sentido y experiencia para los sujetos urbanos.

Sin embargo, la masificación de relaciones culturales fue un proceso contradictorio. Así, el mundo colonial y el moderno coexistieron en la capital por largo tiempo, hasta que las influencias de las nuevas costumbres fueron contribuyendo a abandonar algunos esquemas tradicionales. Dentro de esa tendencia se inscribieron los espacios públicos. Como puede apreciarse, el Santiago del centenario seguía presente en la mentalidad de las elites gobernantes como un lugar escindido, en el cual las clases sociales debían mantenerse a considerable distancia. Allí aún tenía validez la propuesta de mirar como público sólo aquellos espacios a ocupar por la clase alta.

El acelerado proceso de sub-urbanización precaria e informal fue el elemento que modificó la situación al manifestar condiciones de vida que, hasta entonces, habían pasado desapercibidas. Al respecto, la mencionada población Huemul se alzó como el punto de partida para la creación de la tipología “barrio obrero modelo” y, también, para probar lo necesario de la participación estatal en el tema del equipamiento urbano popular. Aunque, con el tiempo, la respuesta del estado no alcanzara rangos ni siquiera mínimamente satisfactorios, contemplando absorta el aumento de los poblados periféricos.

Por aquellos mismos años, la emergente clase media, junto a grupos de ciudadanos extranjeros y una parte de la elite, comenzaron a ocupar el área oriente capitalina, zona completamente alejada de los suburbios de la ciudad. El empuje decidido con que se efectuó y la satisfacción que provocó en el estado, posibilitó el diseño y materialización de espacios públicos ligados a novedosas tendencias paisajísticas. Esto se profundizaría, en especial, desde finales de la década del veinte, cuando el modelo “ciudad-jardín” impondría su carácter íntimo a las comunas de Ñuñoa y Providencia, y, en menor escala, en el sector más exclusivo de San Miguel.

Esos años marcaron también el desarrollo del centro a partir de una mirada sobre el poder ejecutivo que el general Ibáñez había robustecido. Sumándole a ello el arribo de ideas urbanísticas cada vez más complejas y profesionalizadas y de técnicas constructivas que consiguieron el levantamiento de rascacielos, el barrio cívico impulsado por Karl Brunner fue un ejemplo del *nuevo urbanismo*: hacer ciudad como una maestría urbana, combinando arte clásico y metrópoli moderna. Paralelamente, el vienes entregó una visión renovada y

metodológicamente perfeccionada para la configuración de los espacios públicos, asumiendo el moderno concepto de *área verde* en medio de la ciudad de masas. Y si bien estimaba indispensable conservar la cruda separación entre barrios burgueses y barrios obreros, incentivó una mirada equitativa al menos para la distribución del espacio público en la coordenada “área verde”/“higiene”. Poco a poco, sus discípulos locales iniciarían el estudio de otros proyectos a partir de esas acepciones.

En suma, estos años implicaron no sólo que diferentes actores sociales aprovecharan las nuevas técnicas urbanas, sino sobre todo la asimilación y acomodación de nuevos *discursos* y *prácticas* que cambiarían el pensamiento sobre la vivienda, los equipamientos, el espacio público y la ciudad. En consecuencia, la inauguración y remodelación de espacios para lo público, pese a la muchas veces dubitativa acción estatal, logró casi a cabalidad un nuevo elemento social: la formación de una cultura urbana.

Lo que interesa aquí destacar es que el profesional vienés introdujo nuevos discursos y prácticas en el estudio de la ciudad chilena, sobre todo de Santiago. Elementos que buscaban componer una relación armónica entre el estado y la sociedad civil, y pretendían, en cierta medida, acceso equitativo a los adelantos urbanos. Ciencia y planificación, espacio público y urbanización, arte cívico quedarán como nuevos conceptos y objetivos en nuestro país. Poco antes que Brunner dejara nuestro país en febrero de 1932, se señalaba:

“Es muy posible que la europeización nos haya tomado por sorpresa y que, perturbados por la complejidad de problemas de otra índole que nos invadían, no hayamos tenido tiempo para pensar en lo más elemental: el ambiente en que vivimos. Afortunadamente, los últimos dos decenios y especialmente los últimos cinco años nos han enseñado a preocuparnos de los problemas de nuestras ciudades y nos hemos dado cuenta que existen infinitos problemas insolutos. Hemos legado a comprender que una ciudad es un organismo vivo que, como tal, tiene diferentes órganos que es preciso especializar: el barrio comercial, el barrio industrial, el barrio residencial, las arterias de comunicaciones y unos tantos más. Sobre, y en marcada contradicción con el siglo XIX: el derecho y la obligación de la colectividad, de velar por los intereses sociales...”¹⁵⁰.

¹⁵⁰ Carlos Séller. “Sociología de la ciudad chilena”. En: *Comuna y Hogar* N° 23. Santiago, mayo 1931, pp. 212-213.

La ciudad no representa sólo las consecuencias de un proyecto que se le impone a una población indiferente y que se amolda a las directrices de las autoridades. La ciudad es también la sociedad que los ciudadanos producen y las maneras como la forma urbana es vivida y usada por sus habitantes, con sus propias formas de territorialización, modalidades siempre efímeras y transversales de pensar y usar los engranajes que hacen posible la ciudad. Las calles, los espacios públicos, las plazas constituyen mucho más que un instrumento para el intercambio y circulación entre lugares. Son ante todo el marco en que un determinado grupo humano desarrolla su propia expresividad. Lo urbano en sí, no tiene forma, es lo que se observa, lo que acontece.

Esos años marcaron en gran medida el desarrollo del centro a partir de una mirada sobre el poder ejecutivo que en tanto se había robustecido, sumándole a ello el arribo de ideas urbanísticas cada vez más complejas y profesionalizadas y de técnicas constructivas que impactaron la ciudad. Hacer ciudad combinando arte clásico y metrópoli moderna. Este es el marco en el que Brunner hizo sus propuestas y dentro del cual deberán ser estas comprendidas.

Los sistemas urbanos (el vial, el residencial y otros) son comprendidos cuando son codificados, cuando son sometidos a un conjunto de signos pues finalmente es el habitante común quien reinventa los espacios planeados e impone sus recorridos. La ciudad planeada se opone a la ciudad practicada. Esta última no es homogénea como la primera, sino que aparece como “un archipiélago de microestructuras fugaces y cambiantes, discontinuidades mal articuladas, inciertas, hechas un lío, dubitativas, imposibles de someter”¹⁵¹. Es lo que Michel Foucault ha llamado una heterotopía, es decir, una comunidad urbana embrollada, en la que se han generalizado las hibridaciones y en la que la incongruencia deviene el combustible de una vitalidad sin límites¹⁵².

En la perspectiva de la ciudad planeada, en este breve recorrido por las décadas del treinta y del cuarenta puede apreciarse que los intentos de modernidad en la ciudad si bien provienen de los países centrales sus principios adquieren categoría de carácter universal. Un

¹⁵¹ Manuel Delgado. *El animal público*. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama. Barcelona, julio 1999, p. 182.

¹⁵² Ver: Michel Foucault. “De los espacios otros”. En: www.bazaramericano.com.

constante motivo de queja fue la trama, el damero, por lo monótono de su plano cuadrículado. Pese a su aparente neutralidad, supone un programa intelectual que es indiferente a la topografía y a lo que existe y reivindica la superioridad de la construcción mental sobre la realidad. De esta manera, la cuadrícula hacía homogéneo el centro tradicional con los nuevos suburbios populares. La obsesiva necesidad de intervenir con diagonales tenía como fin romper la regularidad diferenciándose del caso de París donde las diagonales buscaban justamente lo contrario, crearla.

Nuestra urbanidad débil, nuestra *modernidad sin cualidad* en parte podría explicarse por lo que el arquitecto Fernández Cox ha denominado una actitud exocéntrica de la elite la que no apreció nuestros valores y, citando a Pedro Morandé, fue renuente a aceptar “nuestra identidad mestiza, y con ello nuestra realidad; y desde los comienzos de nuestra historia han tenido el sesgo recurrente a racionalizarse en sí mismas como ‘europeas’”¹⁵³. Es por esta razón que los intentos de ordenamiento urbano fueron quedando en manos de especialistas (extranjeros en estos años) los que introdujeron nuevas formas de enfrentar los estudios urbanos y un modelo final que dará cuenta de los principios modernos que en esos momentos ocupaban el interés nacional. Estos personajes venían con la idea de encontrar en América del Sur una tabla rasa donde operar y la sorpresa al confrontar con ciudades tan problemáticas como las europeas mismas. Tanto Hegemann como Brunner serían representantes de una forma de hacer urbanismo moderno, aunque con base en la continuidad de un cierto clasicismo; una modernidad urbano-arquitectónica más compleja y más rica en interacciones con otras disciplinas también recién nacidas...hacer ciudad como un arte urbano.

El intento de organizar en un plan los distintos sectores de la ciudad, la vialidad y sus proyectos estratégicos fue una idea moderna. La nueva jerarquización de los espacios urbanos y sociales hizo que ciertos grupos sociales pudieran acceder y disfrutar de los avances materiales, sociales y culturales y otros serán los desplazados por el cambio y la transformación.

¹⁵³ C. Fernández Cox, *Hacia una modernidad apropiada*, op. cit., p. 72.

Será en la década del 30, en el marco de activas políticas estatales, que una modernidad reactiva recuperará el valor simbólico del centro, aplicando en su proceso de renovación urbana muchas de las conclusiones de la discusión sobre la periferia. Desde este momento el centro histórico asumió funciones y relaciones que fueron consolidando su condición de tal y el crecimiento hacia sus bordes, hacia su periferia, adquirió una cierta homogeneidad. Esta situación contribuyó aún más a diferenciar la magnitud y el peso específico que fue adquiriendo el centro en la estructura urbana¹⁵⁴.

Desde esta perspectiva no resulta difícil entender que las principales preocupaciones y los proyectos emblemáticos en estas décadas fueran aquellos que abordaban esta zona y los que iniciaron las intervenciones en los márgenes. Dentro de este marco de preocupaciones, la relación entre la ciudad y lo geográfico no aparece comprendida en términos de paisaje, medio o ambiente o al menos no se agota en esos términos ni se produce una vinculación explícita con lo geográfico-nacional simbolizado en el mapa. Quizás uno de los intentos más abarcadores fueron los proyectos de parques de grandes dimensiones, los que permitieron generar un nuevo lenguaje de paisaje entropizado.

Estos años marcan el inicio del crecimiento del suburbio como tema urbano, literario y político. A partir de ahora se abrirá un doble debate cultural sobre la ciudad: el que opone el centro al suburbio y el que opone diferentes suburbios entre sí. Por su parte, el proyecto de ocupación de la periferia y el modelo de ciudad jardín, despojado éste de su aureola de moderado socialismo originario, fue funcional al modelo de desarrollo inmobiliario periférico. Este efecto modelador de la ciudad ha sido notable y determinante de sus características hasta hoy.

En el caso de la vivienda, la articulación entre urbanismo tradicional y moderno, se expresó en una serie de intervenciones donde se intentó reinterpretar la manzana compacta proponiendo una apertura espacial. Este desarrollo temático logró intensificarse dada la magnitud que adquirieron las obras implementadas y las características centrales que asumió el tratamiento del espacio público. Puede detectarse también que a través de la disposición de las unidades habitacionales se logró reorganizar la trama urbana y modificar

¹⁵⁴ Conviene recordar que en sus comienzos el centro histórico coincidía con toda la ciudad y era el depositario de la diversidad.

los criterios de subdivisión del suelo. La reorganización de la trama en este sentido contribuyó a definir claramente un discurso sobre el habitar residencial de los estratos medios y bajos en la ciudad moderna en donde los parámetros de convivencia tendieron a intensificarse. Los ejemplos analizados así lo demuestran.

La pérdida del arte cívico, la pérdida de un urbanismo cuyo objeto era la ciudad incluidos la belleza y la significación del entorno construido como valores ciudadanos hacen útil la relectura y consideración de la obra de Brunner y de las soluciones ofrecidas en la medida en que podemos apreciar que los problemas que hoy siguen pendientes son los problemas de orden, de relación entre espacios públicos y privados, de conexión entre las partes y el todo, siguen apareciendo como cuestiones pendientes.

9. Bibliografía.

9.1. Libros.

- Zygmunt Bauman. *La cultura como praxis*. Paidós. Barcelona 2002.
- Simón Collier y William F. Sater. *Historia de Chile 1808-1994*. Cambridge University Press. Madrid 1999 (1996).
- Profesor Doctor Karl Brunner. *Santiago de Chile, su estado actual y futura formación*. Imprenta La Tracción. Santiago, 1932.
- Gonzalo Cáceres Quiero. *Modernización autoritaria y renovación del espacio urbano: Santiago de Chile 1927-1931*. Tesis inédita de licenciatura en historia. Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995.
- Armando De Ramón. *Santiago de Chile (1541-1991)*. Historia de una sociedad urbana. Editorial MAPFRE, S. A. Madrid 1992.

- Manuel Delgado. *El animal público*. Hacia una antropología de los espacios urbanos. Editorial Anagrama. Barcelona, julio de 1999.
- Humberto Eliash y Manuel Moreno. *Arquitectura y Modernidad en Chile/1925-1965. Una realidad múltiple*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Serie Arte/Arquitectura. Santiago, 1989, p. 106.
- Roberto Fernández. *El Laboratorio Americano: Arquitectura, Geocultura y Regionalismo*. Biblioteca Nueva. Madrid, 1998.
- Adrián Gorelik. *La grilla y el parque*. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936. Universidad Nacional de Quilmas. Buenos Aires 1998.
- Patricio Gross, Armando de Ramón, Enrique Vial. *Imagen Ambiental de Santiago 1880-1930*. Ediciones Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984.
- Peter Hall. *Ciudades del mañana*. Historia del urbanismo en el siglo XX. Ediciones del Serbal. Madrid, 1996.
- Henri Lefebvre. *El derecho a la ciudad*. Ediciones Península. Barcelona 1969 (1968).
- Monserrat Palmer Trías. *La Comuna de Providencia y la Ciudad Jardín*. Un estudio de los inicios del modelo de crecimiento actual de la ciudad de Santiago. Facultad de Arquitectura, Universidad Católica de Chile. Santiago, 1984.
- Philippe R. Panerai, Jean Castex y Jean-Charles Depaule. *Formas urbanas : de la manzana al bloque*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1986 (París, 1980).
- Mario Pérez de Arce. *Josué Smith Solar. Un Arquitecto Chileno del 900*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Monografía N° 6. Ediciones ARQ. Santiago, 1993.
- Stefan Rinke. *Cultura de masas, reforma y nacionalismo en Chile, 1910-1931*. Ediciones de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos. Santiago 2002.
- José Luis Romero. *Latinoamérica. Las ciudades y las ideas*. Siglo XXI Editores Argentina. Argentina, abril de 2004 (2001).
- Gabriel Salazar y Julio Pinto. *Historia contemporánea de Chile II*. Actores, identidad y movimiento. Serie historia. LOM Ediciones. Santiago, abril 1999.
- Saúl Scholnick. *Historia de la Alameda comprendida entre 1820 hasta el año 1950*. Tesis de título. Instituto de Historia, Universidad de Chile. Prof. Guía: Aquiles Zentille. Santiago, 1955.
- Paolo Sica. *Historia del Urbanismo. El Siglo XX*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid, 1981 (Italia 1980).
- Paolo Sica. *La Imagen de la Ciudad. De Esparta a Las Vegas*. Editorial Gustavo Gili, S.A. Barcelona, 1977 (1970, Italia).
- Sergio Villalobos y coautores. *Historia de Chile*. Editorial Universitaria. Santiago 1992 (1974).
- Marta Viveros y coautores. *Oscar Prager, el arte del paisaje*. Ediciones ARQ. Escuela de Arquitectura, Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, diciembre de 1997.

9.2. Artículos y documentos de trabajo.

- Beatriz Aguirre-Salim Rabí. *Trayectoria espacial de la CORVI*. Documento de trabajo del proyecto de investigación FONDECYT: “El paradigma de la CORVI en la Arquitectura Habitacional Chilena”. CEAUP, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Paisaje. Universidad Central. Santiago, diciembre 2000.
- Beatriz Aguirre-Simón Castillo. *El espacio público moderno. Sueños y realidades de Karl Brunner en Santiago de Chile, 1929-1934*. Documento de Trabajo interno del proyecto “Ciudad, sociedad y modernidad. Elementos para una caracterización del espacio público en Santiago, siglos XIX y XX”. CEAUP, FAUP, Universidad Central Santiago, marzo 2004.
- Moisés Bedrack. “El Urbanismo en Chile, 1928-1973”. En: *Revista CA N° 46*. Revista Oficial del Colegio de Arquitectos A.G. Santiago, 1986, pp. 31-36.
- “Conclusiones de los Temas Oficiales del IV Congreso Panamericano de Arquitectos”. En: *Arquitectura y Arte Decorativo N° 12*. Santiago, agosto de 1930 (Número especial sobre el Congreso).
- Gonzalo Cáceres Quiero. “Discurso, Proyecto y Realidad. Karl H. Brunner en Santiago”. En: *Revista C. A. N° 81*. Santiago, Julio 1995.
- Christiane Crasemann Collins. “Intercambios Urbanos en el Cono Sur: Le Corbusier (1929) y Werner Hegemann (1931) en Argentina”. En: *Revista ARQ N° 31*. Publicaciones ARQ. Santiago, diciembre 1995, pp. 6-19.
- *Revista De Arquitectura N° 8* (Especial K. Brunner). Segundo semestre de 1996.
- Cristián Fernández Cox. *Hacia una modernidad apropiada: obstáculos y tareas pendientes*. Apuntes Universidad Central.
- Cristián Fernández Cox. *Arquitectura y Modernidad Apropiada. Tres aproximaciones y un intento*. Taller América Ltda. Santiago 1989.
- Jonás Figueroa S. “El urbanista Karl Heinrich Brunner”. En: *Diario La Época*. Santiago, 12-08-1994, p. 10.
- Jonás Figueroa S. “1929: la ciudad demostrativa”. En: *Revista De Arquitectura N° 8*. Especial Karl Brunner. Santiago de Chile, F.A.U., U. de Chile, 1996, pp. 4-7.
- Jonás Figueroa S. “Las Ciudades Lineales Chilenas (1910-1930)”. En: *Revista de Indias*, 1993, Vol LIII, N° 198.
- Michel Foucault. “De los espacios otros”. Conferencia dictada en el Círculo de Estudios de Arquitectura el 14 de marzo de 1967. En: www.bazaramericano.com.
- Alberto Gurovich. “La solitaria estrella: en torno a la realización del Barrio Cívico de Santiago de Chile, 1846-1946”. En: *Revista de Urbanismo. Departamento de Urbanismo*, F.A.U., U. de Chile, enero 2003 (en línea). Disponible en: <http://revistaurbanismo.uchile.cl>.

- Luis Muñoz Maluschka. “El Plano de Transformación de Santiago”. En: *Revista Arquitectura N° 1*. Santiago, agosto de 1935, pp. 18-19.
- Luis Muñoz Maluschka. “La Transformación de ciudades chilenas”. En: *Revista Zig-Zag*. Edición extraordinaria “Arquitectura, Construcción, Urbanismo”. Diciembre 1937, pp. 96-97.
- Oscar Ortega y Patricio Hermosilla. “Introducción de la edificación en altura en Chile”. En: *Revista De Arquitectura N° 7*. F.A.U., U. de Chile. Santiago, primer semestre de 1996, p. 14-21.
- Isabel Pavéz R. “Precursores de la enseñanza del urbanismo en Chile. 1928-1953. En: *Revista de Arquitectura N° 3*. F.A.U., U. de Chile, octubre de 1992, p. 2-14.
- M. Isabel Pavéz. *Luis Muñoz Maluschka. Escritos*. Departamento de Urbanismo de la F.A.U. de la Universidad de Chile. Santiago, noviembre de 1993.
- Alfredo Prat Echaurren. “Avenida Sur y Barrio Cívico”. En: *Revista de Arte N° 5*, 1935, pp. 25-32.
- Alfonso Raposo M. “Diseño Urbano hoy. Transformación del espacio social y nuevas tareas proyectuales”. En: *DU & P Revista de Diseño Urbano y Paisaje, Volumen 1 N° 2*. Universidad Central de Chile, 2005.

9.3. Diarios y Revistas.

- Alfredo Prat Echaurren. “El Plano de Transformación de Santiago”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago, 23-08-1935.
- Alfredo Prat Echaurren. “Los rascacielos y La Moneda”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago, 05-07-1935.
- “Si pronto se llevara a la práctica la construcción del ferrocarril metropolitano, se solucionaría en gran parte la desocupación”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 24-09-1931.
- “Una línea subterránea para tranvías descongestionaría el tránsito del centro”. En: *El Diario Ilustrado*, Santiago 18-11-1931.
- “Santiago, la ciudad moderna”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 28-02-1932.
- “La construcción de la Diagonal Oriente ocuparía a muchos cesantes”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 27-04-1932.
- “Brunner”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 24-08-1934.
- “Viajeros llegaron anoche del extranjero”. En: *El Diario Ilustrado*, Santiago 24-08-1934.
- “S:E: recibió al profesor Brunner”. En: *El Diario Ilustrado*, Santiago 27-08-1934. (ídem en La Nación y El Mercurio).
- “Enormes progresos urbanos ha hecho Santiago en los últimos cuatro años, nos dice el Dr. Karl H. Brunner”. En: *El Diario Ilustrado*, Santiago 29-08-1934.
- “Plano Regulador de la Ciudad”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 31-08-1934.

- “De la altura de los edificios habló el profesor Brunner”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 17-12-1934.
- “La solución más económica para la descongestión del tránsito en el centro”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 29-12-1934.
- “Densidad de la población de Santiago”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 24-02-1935.
- “Transformación de Santiago”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 01-04-1935.
- “Vivienda higiénica y descongestión, puntos capitales en la transformación de la ciudad”, prensa de Santiago, s/d, 02-09-1935.
- “Hacia el Gran Santiago”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 27-05-1936.
- “Plano Regulador de Santiago”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 11-03-1946.
- Karl Brunner. “El trazado norte de La Moneda”. En: *Diario La Nación*, Santiago 13-09-1934.
- Ramón Subercaseaux. “Santiago Sur”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 23-03-1935.
- Ramón Subercaseaux. “Para el año 1941”. En: *Diario El Mercurio*, Santiago 17-03-1936.

